



Asamblea General

PROVISIONAL

A/41/PV.13

30 septiembre 1986

ESPAÑOL

Cuadragésimo primer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 13a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el viernes 26 de septiembre de 1986, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. CHOUDHURY	(Bangladesh)
más tarde:	Sr. KNIPPING VICTORIA (Vicepresidente)	(República Dominicana)
más tarde:	Sr. CHOUDHURY (Presidente)	(Bangladesh)

- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Kusumaatmadja	(Indonesia)
Sr. Totu	(Rumania)
Príncipe Al-Faisal	(Arabia Saudita)
Sr. O'Flynn	(Nueva Zelandia)
Sr. Upadhyaya	(Nepal)
Sr. Akinyemi	(Nigeria)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.25 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. KUSUMAATMADJA (Indonesia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Es un verdadero placer para mí expresar a usted nuestras felicitaciones cordiales por su elección para la Presidencia del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Es para nosotros motivo de especial satisfacción tener a una persona como usted, eminente representante de un país asiático hermano, presidiendo nuestras deliberaciones. Su elección para este alto cargo constituye el reconocimiento de sus cualidades y realizaciones personales, así como también un adecuado tributo al papel y al rango de Bangladesh en los asuntos internacionales.

También quiero expresar nuestras felicitaciones a su predecesor, el Sr. Jaime De Piniés, por la forma tan impecable con que presidió el cuadragésimo período de sesiones y el decimotercer período extraordinario de sesiones sobre la crítica situación de Africa. Su liderazgo firme e ilustrado mereció la admiración de toda la Asamblea.

Lo más descollante del pasado año fue, sin duda, la conmemoración del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas y el vigésimo quinto aniversario de la Declaración sobre descolonización, que, con razón, proporcionó a la comunidad internacional cierto optimismo y esperanza. El período de sesiones conmemorativo enfocó adecuadamente la ilustrada atención del mundo hacia nuestra Organización como representantes de Estados Miembros al más alto nivel, dedicándose a los propósitos y principios de la Carta y al fortalecimiento de las Naciones Unidas por un mundo mejor.

Desde ese acontecimiento histórico, el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, convocado para tratar de la crítica situación económica de Africa, demostró palpablemente lo que puede lograrse mediante un enfoque multilateral. Agudizó la conciencia mundial acerca de la impresionante dimensión de la prolongada crisis. Tuvo también éxito en asignar nueva urgencia en la tarea de encontrar las causas subyacentes y prestó el firme apoyo de la comunidad internacional hacia el Programa Prioritario para la Recuperación Económica de Africa.

Los esfuerzos para eliminar los últimos vestigios del colonialismo en nuestro planeta se vieron intensificados por el éxito alcanzado en diversas conferencias internacionales patrocinadas por las Naciones Unidas y por la celebración del decimocuarto período extraordinario de sesiones sobre la cuestión de Namibia, allanando así el camino para el triunfo final de las fuerzas históricas de la justicia y la liberación.

Cuando los representantes al más alto nivel de los 101 países no alineados se reunieron a principios de este mes en Harare, Zimbabwe, se vitalizaron los esfuerzos encaminados a lograr la paz universal, la coexistencia pacífica y la cooperación internacional. Salieron de la reunión con el firme propósito de resolver y enaltecer la unidad de propósitos para hacer contribuciones a los problemas primordiales del desarme, el desarrollo y la descolonización.

De igual manera, la reunión cumbre entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachev celebrada el pasado noviembre y la reanudación de negociaciones entre las dos naciones más poderosamente armadas del mundo sobre diversos aspectos del desarme nuclear fueron fuente de renovada esperanza en el sentido de que la racionalidad y la responsabilidad global podrían prevalecer y tener éxito en detener la espiral cada vez mayor de la carrera de armamentos.

Sin embargo, a pesar de estos acontecimientos y reuniones importantes, la comunidad mundial continúa experimentando en todos los niveles un inquietante sentido de incertidumbre e inseguridad generalizada. La solución de los problemas globales fundamentales sigue atascada al utilizarse métodos basados en la desconfianza mutua y los intereses egoístas que dan pie a acciones unilaterales, políticas de poder y búsqueda de ventajas míopes. La dificultad para resolver muchos problemas se ha visto empeorada por un resurgimiento de la rivalidad entre las grandes Potencias y una competencia en la tarea de mantener o ampliar las esferas de influencia y de dominio. No ha habido progresos sustantivos a la hora de resolver numerosos focos de conflictos regionales que, por el contrario, se han incrementado hasta alcanzar dimensiones de conflictos entre el Este y el Oeste, aumentando así los peligros de conflagraciones más amplias. La continua utilización de la amenaza o el uso de la fuerza en la solución de las controversias, la agresión y la opresión racista, la intervención y la coacción económica han mantenido la tirantez internacional a niveles constantes, planteando así una amenaza permanente a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados. Y por encima de esas tendencias perturbadoras se hallan los negros nubarrones de una mayor aceleración de la carrera de armamentos, especialmente la de las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, estimulada por doctrinas estratégicas que pretenden justificar su existencia e inclusive su uso.

La disminución paralizante del proceso de desarrollo y la erosión del multilateralismo y del marco multilateral de la cooperación siguen siendo características importantes de la economía mundial y las relaciones económicas internacionales. En una economía mundial cada vez más integrada, la cooperación internacional para el desarrollo, basada en la equidad y la verdadera interdependencia, queda de lado y se opta por un tipo selectivo de bilateralismo y de oportunismo patente. Como consecuencia directa, los países en desarrollo se

ven afectados por el estancamiento económico e inclusive la regresión. Su triste situación plantea una verdadera amenaza a la estabilidad política y la cohesión social de sus sociedades, lo que a su vez amenazaría la estabilidad de todo el mundo.

Motivo de aguda preocupación para esta Asamblea es la propensión de algunos miembros a poner en tela de juicio funciones y programas de la Organización y a reducir o retener sus contribuciones financieras, disminuyendo así seriamente su papel. En momentos en que numerosos problemas urgentes requieren una reafirmación y un robustecimiento del proceso multilateral, paradójicamente estamos enfrentados a esfuerzos por debilitar o reducir el papel de las Naciones Unidas como el foro universal más adecuado para su negociación y solución. En realidad, la Organización se ve sometida en este momento a un desafío sin precedentes no solamente en cuanto a su solvencia sino a su propia viabilidad.

En resumen, el mundo está enfrentado hoy al riesgo incalculable de la guerra nuclear y a continuos disturbios políticos y problemas económicos, especialmente en las regiones en desarrollo de Africa, Asia, América Latina y el Caribe. Por consiguiente, nuestra determinación colectiva debería dirigirse al establecimiento progresivo de un nuevo orden mundial basado no en la utilización competitiva del poder sino en la igualdad soberana y la verdadera independencia de todos los Estados. Proceder de otro modo es abdicar de nuestras responsabilidad y determinación colectivas, de evitar el giro irracional hacia la propia destrucción, ya sea mediante la aniquilación nuclear autoinfligida o por medio de la regresión al caos y la anarquía internacionales.

En ningún aspecto es más evidente esto que en el campo del desarme y la seguridad, que sigue siendo la preocupación central de nuestro tiempo. Continúan sin cesar la acumulación excesiva y el perfeccionamiento de las armas de destrucción en masa, tanto nucleares como convencionales, en tierra y mar, y ahora podrían extenderse al espacio ultraterrestre. La amenaza de la guerra nuclear no es simplemente uno de los numerosos problemas que enfrenta el mundo. Evitar la catástrofe nuclear es la condición esencial en nuestra empresa de resolver todos los demás problemas.

En su calidad de la mayor coalición en pro de la paz que haya visto la historia, el Movimiento de los Países No Alineados, en su Octava Reunión Cumbre celebrada en Harare a principios de este mes, emitió un urgente llamamiento a las

principales Potencias en que reflejaba la ansiedad y la inquietud de la humanidad ante el posible estallido de una guerra nuclear y sus consecuencias lógicas. Si bien los Estados que poseen armas nucleares deben asumir una responsabilidad fundamental, todos los Estados tienen el derecho y el deber de hacer su contribución a la adopción de medidas eficaces tendientes a eliminar para siempre el peligro de un conflicto nuclear. Mientras no se logre el desarme nuclear, las principales Potencias deberían atender la petición mundial de repudiar la utilización de las armas nucleares mediante una convención internacional, proscribir todos los ensayos en todos los ambientes, detener e invertir la carrera de armamentos y afirmar el objetivo de la seguridad común por medio del desarme.

De creciente preocupación para Indonesia es el hecho de que el progreso en los foros multilaterales de desarme siga siendo dolorosamente lento y que demasiado a menudo el estancamiento en los esfuerzos bilaterales se haya convertido en el obstáculo principal para el logro de ese progreso. Aunque se han hecho algunos adelantos en la Conferencia de Desarme, ésta todavía debe cumplir su papel como único mecanismo de negociación sobre todas las cuestiones de desarme. Debe permitirse que la Conferencia de Desarme inicie negociaciones sustantivas a fin de tratar de manera significativa los temas prioritarios.

Hemos seguido con estrecha atención y con cierta esperanza las negociaciones en curso entre las dos principales Potencias. Lamentablemente, a pesar de débiles indicios de que se ha producido algún cambio, hasta ahora se ha visto poco progreso tangible. Por lo tanto, es necesario que la Asamblea inste a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a que superen ese estancamiento y traduzcan sus reiterados compromisos en acuerdos obligatorios y duraderos.

La negación de la justicia, la independencia y la dignidad humana sigue siendo fuente importante de conflicto y disturbios en muchas partes del mundo. Una tarea de suma urgencia es lograr la rápida descolonización de Namibia y la erradicación del apartheid. Verdaderamente escandaloso es que dos decenios después de que las Naciones Unidas asumieron la responsabilidad directa sobre Namibia, la Sudáfrica racista continúe su ocupación ilegal del Territorio. No obstante los esfuerzos internacionales concertados, las perspectivas de una aplicación con éxito del Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia no parecen ser mejores hoy que durante el período de sesiones del año pasado. Esto es especialmente lamentable a la luz de la conclusión del Secretario General de que todos los

problemas relacionados con el Plan de las Naciones Unidas habían sido resueltos y de que, de no ser por la insistencia de Sudáfrica en introducir cuestiones extrañas, habría sido posible comenzar su aplicación.

Después de esperar ocho largos años para la puesta en práctica del Plan de las Naciones Unidas, ya ha pasado el tiempo de la deliberación y la persuasión. El Consejo de Seguridad debe ahora poner de manifiesto su coraje político para actuar y avanzar hacia la aplicación de su resolución 435 (1978), sin contemplar ninguna modificación o nuevas tácticas dilatorias de Sudáfrica. La descolonización de Namibia no puede ni debe seguir como rehén de asuntos que están fuera de los términos del Plan de las Naciones Unidas, como el vínculo con la presencia de tropas cubanas en Angola. También rechazamos todos los intentos por distorsionar la cuestión de Namibia, presentándola como una cuestión comprendida en el enfrentamiento Este-Oeste.

Como miembro del Consejo para Namibia desde su creación, mi país siempre ha concedido la mayor importancia a las responsabilidades sin par del Consejo de proteger y promover los derechos inalienables del pueblo namibiano y garantizar el resurgimiento de una Namibia independiente, con su integridad territorial y unidad nacional intactas. Indonesia también sigue comprometida inquebrantablemente con la Organización Popular de Africa Sudoccidental (SWAPO), único y auténtico representante del pueblo namibiano, en la intensificación de su justa lucha, incluida la lucha armada, por la liberación de Namibia.

Indonesia considera la profundización de la crisis en la propia Sudáfrica con suma preocupación y angustia. Todos los indicios demuestran que después de más de dos años de brutalidad y represión sin precedentes contra la mayoría negra oprimida, el régimen racista no tiene la inclinación ni la capacidad para reducir la polarización cada vez más violenta y, en cambio, continúa basándose en la aplicación indiscriminada de la fuerza bruta. De hecho, cegada por sus frenéticos esfuerzos por perpetuar el horrible sistema del apartheid, Pretoria parece olvidar las desastrosas consecuencias de su curso autodestructivo, que ha llevado la situación en Sudáfrica al borde una guerra civil total.

Mi Gobierno está convencido de que la oportunidad de evitar una conflagración racial y llevar a un fin pacífico al apartheid podría perderse pronto a menos que el Consejo de Seguridad decida actuar y hacerlo con decisión. Desde hace tiempo ha sido muy claro para mi delegación que la aplicación de sanciones obligatorias amplias de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta podría ser nuestra última opción para un cambio no violento en Sudáfrica.

Si bien acogemos con beneplácito la reciente decisión de ciertos Estados de imponer limitadas sanciones adicionales contra Sudáfrica, Indonesia considera estas medidas parciales muy por debajo de la posibilidad de superar la crítica situación. Por consiguiente, hacemos un llamamiento urgente a esos Estados para que reevalúen su posición y reconozcan el desalentador fracaso de la política de "participación constructiva". Solamente mediante el aislamiento total del apartheid de Sudáfrica podrá alcanzarse el objetivo de desmantelar ese inhumano sistema y construir en su lugar una sociedad no racial, igualitaria y democrática.

La paz y la estabilidad no pueden coexistir con el apartheid y el colonialismo, no solamente en Sudáfrica y Namibia, sino en toda la región del Africa meridional. Porque los repetidos actos de agresión, desestabilización,

subversión y terrorismo perpetrados por Pretoria contra los Estados africanos de la línea del frente y otros Estados vecinos revelan los designios hegemónicos del régimen racista en la región en general. Estos Estados merecen una mayor asistencia para superar su vulnerabilidad y dependencia económica de Sudáfrica.

Durante las últimas tres décadas, las políticas agresivas y expansionistas de Israel, su brutal historial de represión de los árabes palestinos en los territorios ocupados y sus desesperados pero vanos intentos de destruir a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), política y físicamente, han sido y siguen siendo la fuente fundamental de la violencia y las tensiones continuas en el Oriente Medio. También es muy perturbador observar que las principales Potencias continúan contemplando el conflicto fundamentalmente desde la perspectiva de sus propios designios estratégicos en la región.

El Gobierno y el pueblo de Indonesia siguen inquebrantables en su apoyo y solidaridad firmes con la justa lucha de la nación árabe para recuperar sus derechos usurpados y territorios ocupados desde 1967. La cuestión de Palestina constituye el meollo del problema del Oriente Medio. Por consiguiente, una solución completa, justa y duradera sólo puede lograrse mediante la restauración de los derechos inalienables del pueblo palestino, incluyendo el derecho de libre determinación y estableciendo su propio Estado independiente y soberano en Palestina. Además, ninguna solución puede considerarse completa o justa a menos que la OLP, único y legítimo representante del pueblo palestino, participe plenamente en su elaboración y puesta en práctica. Por último, pero no por ello menos importante, la paz y la seguridad estables sólo pueden lograrse con el retiro total de Israel de todos los territorios árabes y palestinos ocupados, incluida Jerusalén.

Creemos firmemente que la forma más viable para la resolución de los varios aspectos del conflicto es la de convocar a una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio. Sin embargo, resulta evidente que tal conferencia sólo puede ser convocada y tener éxito con el apoyo de las principales Potencias, que deben ser llevadas a entender su carácter urgente y necesario. La alternativa únicamente puede ser violencia, derramamiento de sangre y sufrimientos mayores.

Israel también continúa ocupando el territorio soberano libanés. La presencia ilegal de tropas de ocupación israelí en el Líbano meridional es la principal causa del empeoramiento de las circunstancias que rodean a la Fuerza Provisional de

las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), y ha impedido a la Fuerza desempeñar las tareas que le asignó el Consejo de Seguridad. Indonesia apoya plenamente el pedido del Líbano de que se retiren todas las fuerzas israelíes de su territorio y se respete su soberanía nacional e integridad territorial.

En la misma región, pedimos que se ponga fin al conflicto fratricida entre el Irán y el Iraq y a las lamentables pérdidas humanas y materiales que sufren ambas partes. Mi delegación hace nuevamente un llamamiento a nuestras dos naciones hermanas a fin de que resuelvan sus diferencias de acuerdo con los principios de la Carta, para alcanzar un arreglo justo y honorable.

Permítaseme pasar ahora a las preocupaciones políticas y de seguridad de nuestra región. Ocho años después del estallido del conflicto en Kampuchea, la trágica situación en ese país continúa siendo la fuente única de tensión e inestabilidad en esa parte del mundo. También constituye un obstáculo importante para nuestro gran objetivo de transformar al Asia sudoriental en una zona de paz, armonía regional y prosperidad. Nuestra Organización se ha preocupado justamente por un conflicto que involucra la violación de los principios cardinales del no uso de la fuerza y la no intervención en los asuntos internos y del sistema político y económico de un Estado independiente. En consecuencia, ha reafirmado repetidamente el derecho del pueblo de Kampuchea de determinar su propio destino libre de cualquier injerencia extranjera, subversión y coerción y ha tratado de promover negociaciones y comprensión mutua, que podrían llevar a que se creara un clima conducente al ejercicio de ese derecho.

Por su parte, la Asociación de Estados del Asia Sudoriental (ASEAN), ha realizado esfuerzos esmerados para contribuir a un arreglo que restaure sus derechos al pueblo de Kampuchea, de acuerdo con principios internacionalmente reconocidos.

El Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática también ha demostrado su disposición a considerar cualquier enfoque viable para un arreglo justo y pacífico. En este contexto, acogemos con beneplácito las ocho propuestas presentadas recientemente por el Gobierno de Coalición, que contienen elementos positivos que pueden servir como marco constructivo para negociaciones significativas. Las propuestas son también consistentes con la opinión largamente sostenida por la ASEAN en el sentido de que el problema kampucheano tiene que ser resuelto esencialmente por el propio pueblo kampucheano.

En nuestra opinión, una Kampuchea genuinamente independiente y no alineada, amistosa con sus vecinos y que no plantee amenazas para ellos, continúa siendo un requisito previo esencial para la paz, la estabilidad y la cooperación en la región. A pesar del continuo atolladero, la ASEAN no dejará de explorar todas las vías y modalidades posibles para la restauración de los derechos e intereses fundamentales del pueblo kampucheano, garantizando al mismo tiempo los legítimos intereses de todos los países de vivir en paz mutuamente, libres de amenazas y presiones extrarregionales.

Otro tema que exige una solución política basada en la retirada de las fuerzas extranjeras es la situación del Afganistán. En bien del restablecimiento de la armonía y la estabilidad regionales, Afganistán debería poder reasumir su papel histórico de nación no alineada.

En la región del Pacífico meridional, el pueblo Kanak, bajo la dirección del Front de Libération Nationale Kanak et Socialiste, está librando una justa lucha por alcanzar la independencia de su país. Indonesia reitera su apoyo a la libre determinación y la pronta transición a una Nueva Caledonia independiente, de conformidad con los derechos y aspiraciones del pueblo autóctono, de forma que se garanticen los derechos e intereses de todos sus habitantes.

Es alentador que el proceso iniciado y apoyado por el Grupo de Contadora con el respaldo del Grupo de Apoyo, haya realizado progresos constantes en sus esfuerzos por resolver, en forma global y pacífica, las tensiones y la lucha que afectan a la América Central. Aplaudimos los acuerdos sustantivos ya alcanzados en la versión final del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en América Central. Esperamos sinceramente que se logre a la brevedad solucionar los aspectos de procedimiento y operativos que aún quedan pendientes. No obstante, no podemos sino expresar nuestra preocupación por el aumento de la militarización de la región, la continuación de las presiones externas y la introducción de matices ideológicos y rivalidades entre el Este y el Oeste en el conflicto. Indonesia siempre se ha opuesto a la injerencia externa, ya sea a través de la desestabilización política, la coacción económica o la intervención militar directa, en la lucha de los países en desarrollo por afianzar su independencia nacional y por establecer su propio sistema político, económico y social. Por lo tanto, siempre hemos apoyado a Nicaragua en la defensa de su derecho a la libre determinación, la independencia soberana y la integridad territorial.

En cuanto a la cuestión de las Malvinas, mi delegación aprecia la actitud flexible y de gran calidad política de la Argentina al reafirmar su intención de acatar las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Esperamos que las negociaciones se reanuden en breve y puedan llevar a un arreglo pacífico y definitivo de la controversia en materia de soberanía.

Es innegable que la paz y la estabilidad no pueden garantizarse al margen del estado de la economía mundial y las relaciones económicas mundiales. Tampoco puede asegurarse un desarrollo sostenido o un sistema económico equitativo si no existe

un medio ambiente pacífico y estable. Ambos están íntimamente vinculados. Como lo indicó en forma breve el Secretario General en su memoria sobre la labor de la Organización:

"En los años que restan de este siglo el bienestar común de la población del mundo dependerá en gran medida del éxito con que se fomente el desarrollo mundial y se reduzca la disparidad de las condiciones de vida existentes en la comunidad internacional." (A/41/1, pág. 7)

Sin embargo, al pasar revista a las actuales condiciones de la economía mundial y las relaciones económicas internacionales, vemos pocos motivos de optimismo. Por el contrario, la brecha entre los países ricos y los pobres sigue ampliándose, la crisis global de desarrollo persiste y la erosión de la cooperación multilateral para el desarrollo no ha disminuido. Por lo tanto, para millones de personas de los países en desarrollo, la pobreza más abyecta sigue siendo una realidad cotidiana y el sueño de un futuro mejor se ha convertido en una pesadilla de mera supervivencia. Tampoco podemos percibir mejores perspectivas para el futuro próximo. El intento de comprender y resolver colectivamente estos reveses es un desafío y una responsabilidad que corresponde asumir a esta Asamblea General.

El estado agobiante de la economía mundial no da motivos de alivio. La producción económica de muchos países en desarrollo se ha estancado, manteniéndolos atrapados en bajos niveles de crecimiento con poco margen de maniobra. El derrumbe de los precios de los productos básicos y el caos de los mercados de esos productos han asestado un golpe perjudicial a sus términos comerciales ya deprimidos. El comercio internacional, que ha sido un instrumento importante en el pasado para el desarrollo, así como un canal efectivo para asegurar el beneficio mutuo de todas las naciones, se ha bloqueado, principalmente por la creciente tendencia al proteccionismo. Estos factores adversos, conjuntamente con la grave contracción de las corrientes financieras tanto oficiales como privadas, el aumento alarmante que implica la carga del servicio de la deuda y la inestabilidad monetaria han tenido como consecuencia el fenómeno irónico de una transferencia a la inversa de recursos de los países en desarrollo a los países desarrollados.

El sistema económico internacional sigue caracterizándose por desajustes estructurales. En consecuencia, son los económicamente débiles quienes deben cargar con el peso de los reveses económicos mundiales y, por lo tanto, quienes más sufren. Sus economías vulnerables se ven sometidas a ajustes hacia abajo con lo que se interrumpe críticamente su proceso de desarrollo.

La subregión de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), a la cual pertenece Indonesia, representa un ejemplo pertinente. A pesar de la robustez económica que tuvo hasta hace poco, el ritmo de su desarrollo se ha reducido ahora ostensiblemente. La economía indonesia tampoco se ha salvado de los embates del clima externo adverso. El incremento de su producto interno bruto (PIB) general ha disminuido en forma patente en los dos últimos años, mientras que al mismo tiempo el índice relativo al servicio de la deuda ha aumentado sustancialmente. Indonesia, por lo tanto, se vio obligada a tomar una serie de dolorosas medidas paliativas que incluyeron la reducción de sus objetivos de desarrollo, las inversiones públicas, cortes presupuestarios y en las importaciones, reformas fiscales y devaluación de la moneda. A pesar de esas medidas, las repercusiones del medio ambiente externo han sido tales que el desarrollo económico sigue siendo muy débil. Cogida en este doble cepo de austeridad fiscal y descenso de los índices de crecimiento económico, la capacidad de Indonesia de canalizar las presiones internas de casi 2 millones de personas que anualmente ingresan a su fuerza laboral y de absorber los choques adicionales del exterior se ha desgastado en gran medida.

En esta era de creciente interdependencia, los reveses económicos no pueden seguir siendo preocupación exclusiva de los países en desarrollo. Si bien los efectos adversos del desarrollo insuficiente se traducen evidentemente en una reducción de la capacidad de los países en desarrollo por hacer frente a sus dificultades internas y por participar ventajosamente en las actividades económicas internacionales, esos efectos no se limitarán a los países más pobres por mucho más tiempo. Inevitablemente, también tendrán repercusión en las economías desarrolladas. En consecuencia, en interés de toda la comunidad internacional se debería trabajar colectiva y resueltamente para transformar los desafíos presentes y futuros en oportunidades de éxito.

En este espíritu Indonesia percibe la iniciación de la nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales en Punta del Este. Como inicio de un esfuerzo nuevo y concertado por invertir la tendencia a la erosión del sistema comercial internacional, la nueva ronda debería darnos la oportunidad de liberalizar más el comercio internacional. Un pilar de esa liberalización deberían ser los intereses de los países en desarrollo, incluido el principio fundamental del trato preferencial para ellos sobre una base no recíproca. De la misma manera, consideramos sumamente importante que la actual Asamblea trate el tema de la crisis

de la deuda externa y el desarrollo. Esperamos que nuestros debates a este respecto se inspiren en el principio reconocido de la responsabilidad compartida y la política de ajuste con crecimiento aceptada por todos, y que contribuyan de manera eficaz a resolver el problema. El séptimo período de sesiones venidero de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD VII) depara una ocasión oportuna para abordar las cuestiones internacionales clave en los campos del dinero, las finanzas, el comercio y el desarrollo y su interrelación. Lo que es más importante, confiamos en que la UNCTAD VII trate resueltamente la situación alarmante de los productos básicos. Resulta indispensable adoptar medidas para un manejo adecuado de los mercados de productos básicos, estabilizando sus precios y asegurando que generen ingresos remunerativos.

A medida que nos acercamos al final de este siglo no hay dudas que los múltiples desafíos económicos seguirán poniendo gravemente a prueba nuestra voluntad colectiva. No habrá respuestas preparadas de antemano ni soluciones fáciles. Por lo tanto, la comunidad internacional no tiene más alternativa que exhibir su voluntad colectiva y trabajar resueltamente para invertir la disparidad económica y garantizar el éxito del desarrollo global.

La comunidad internacional hace frente en nuestros días a un alarmante crecimiento de la toxicomanía y del tráfico ilícito de estupefacientes, que plantea una amenaza para los fundamentos éticos y morales de la sociedad e incluso para la propia seguridad de muchos países. Mediante los esfuerzos incansables de esta Organización se ha forjado un consenso sobre la necesidad de una cooperación y de una coordinación más vastas tanto a nivel regional como a nivel internacional. La reciente reunión de los jefes de organismos nacionales encargados de la aplicación de las leyes en materia de drogas, celebrada en Viena, convino importantes recomendaciones al respecto, proporcionando así un antecedente valioso para la conferencia internacional a realizarse en 1987. En la preparación de dicha conferencia y dentro del marco de la cooperación regional, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ha de formular una estrategia para encarar cuestiones sustanciales y alcanzar resultados concretos. Como país de tránsito para el tráfico ilícito de estupefacientes, Indonesia es extremadamente sensible a las consecuencias sociales y políticas de este problema. Por medio de nuestros esfuerzos nacionales así como de nuestra labor dentro de la ASEAN y de nuestra estricta adhesión a las convenciones internacionales sobre estupefacientes, hemos puesto de manifiesto con toda claridad nuestra decisión de combatir este flagelo.

La proclamación de 1986 como Año Internacional de la Paz, con su lema "Para salvaguardar la paz y el futuro de la humanidad", es reflejo evidente de la fundamental aspiración de los hombres y mujeres de todo el mundo, y las Naciones Unidas siguen siendo el marco multilateral principal dedicado al logro de este objetivo. En este sentido, Indonesia reafirma su dedicación y su compromiso con los objetivos primordiales del Año Internacional de la Paz que, entre otros, comprenden la promoción de la paz universal, la coexistencia y la cooperación pacíficas y la prevención de la guerra y de los conflictos entre las naciones. Al avanzar hacia la realización de estas nobles metas es menester que continuemos trabajando juntos para mejorar la calidad de vida por medio del logro de la igualdad para las mujeres, el creciente respeto por los derechos humanos y el derecho de los pueblos al desarrollo, así como para poner fin a la discriminación racial y a la opresión. Dado que estos principios y objetivos están consagrados en la Constitución de Indonesia y se ajustan en todo a nuestra filosofía nacional, nuestro apego a ellos no sólo es una obligación moral sino también un mandato constitucional.

Las Naciones Unidas enfrentan actualmente una crisis financiera de proporciones sin precedentes. Habiendo superado temporariamente los aspectos de emergencia de esa crisis financiera en la reanudación de su cuadragésimo período de sesiones, la Asamblea General tiene que ocuparse ahora de los problemas a largo plazo reexaminando la eficiencia y el funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas. Indonesia reconoce que hay incluso margen para mejoras y para una mayor economía en las labores de nuestra Organización. Por consiguiente, vemos con agrado el informe del Grupo de alto nivel de los 18 y estamos dispuestos a considerar sus valiosas recomendaciones con espíritu positivo. No obstante, Indonesia estima, al mismo tiempo, que la crisis, que esencialmente es de naturaleza política, ha alcanzado un punto tal que las medidas sobre racionalización y eficiencia no serán suficientes por sí solas de proporcionar una solución amplia y perdurable. Este esfuerzo debe verse acompañado por el compromiso renovado de todos los Estados Miembros respecto de su apoyo explícito a las Naciones Unidas de conformidad con sus obligaciones contractuales.

Nadie puede concebir ya un mundo sin las Naciones Unidas. Debemos sustentar sus diversos logros y basarnos en ellos para seguir construyendo en lugar de llevar a cabo acciones que únicamente han de socavar su prestigio y su eficacia. A este respecto, el Secretario General ha puesto de manifiesto su clara comprensión de las dificultades actuales que afectan a la Organización y se ha valido de su pericia, de sus reconocidas cualidades y de su dedicación personal para tratar de superarlas. Esperamos que se le ha de permitir continuar su loables esfuerzos para fortalecer las Naciones Unidas en pro de un mundo mejor.

Por su parte, Indonesia promete su apoyo inquebrantable y su plena cooperación para la consecución de este objetivo primordial.

Sr. TOTU (Rumania) (interpretación del inglés): Señor Presidente:

Permítame comenzar mi alocución felicitando a usted cálidamente con motivo de su elección para la Presidencia del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Desde luego, es un placer saludar al representante de Bangladesh al ocupar ese alto cargo. Nuestros países están vinculados por tradicionales lazos de amistad y cooperación. Estoy convencido de que sus bien conocidas cualidades y su experiencia en las actividades diplomáticas y políticas le facilitarán una contribución decisiva para el éxito de este período de sesiones.

Autorizado por el Presidente de la República Socialista de Rumania, Nicolae Ceausescu, tengo el honor de exponer su posición y la de Rumania, así como sus evaluaciones y consideraciones sobre los principales problemas de la vida internacional que serán discutidos en este período de sesiones de la Asamblea General.

Las labores de la Asamblea General tienen lugar en un momento en que la situación internacional sigue siendo especialmente compleja y sería debido a la intensificación de la carrera de armamentos, en especial de la carrera de armas nucleares, al empeoramiento de algunos conflictos militares y al surgimiento de nuevos focos de tirantez, además del uso y la amenaza de la fuerza y la injerencia en las cuestiones internas de otros Estados.

Todo esto aumenta cada vez más el peligro de una nueva guerra mundial que, dadas las actuales circunstancias, se convertiría inevitablemente en una catástrofe nuclear, sin vencedores ni vencidos, que llevaría a la destrucción de las mismas condiciones de vida en nuestro planeta.

He ahí por qué, de conformidad con la apreciación del Presidente Nicolae Ceausescu, el problema fundamental de nuestro tiempo es el de cambiar el peligroso rumbo de los acontecimientos, que están llevando ahora hacia una catástrofe nuclear, en dirección de una nueva política de distensión, desarme, colaboración y paz en el mundo.

Aunque cabía esperar que en el año proclamado por las Naciones Unidas como el Año Internacional de la Paz se adoptasen medidas concretas con el fin de invertir el curso de la política de enfrentamiento para pasar a una política orientada a resolver los problemas principales que preocupan a la humanidad por medio de negociaciones, desafortunadamente somos testigos de la intensificación de la tensión en las relaciones mundiales.

En las presentes circunstancias internacionales, Rumania y su Presidente consideran imperativo pasar de los meros pronunciamientos a los hechos y hacer todo lo posible por acelerar los esfuerzos de las Naciones Unidas, conjuntamente con los de los pueblos y países amantes de la paz, y decidir la adopción de acciones y acuerdos tangibles y reales para poner fin a la carrera de armamentos y en pro del desarme en la Tierra y en el espacio.

Solamente una política de esa naturaleza tiene posibilidades de garantizar una verdadera seguridad para todos los Estados, de modo que los pueblos disfruten de condiciones apropiadas para crear nuevos valores materiales y espirituales y continúen su aporte al progreso y a la civilización de toda la humanidad. Por ello, consideramos derecho sagrado y deber de todo Estado, grande, mediano o pequeño, actuar con espíritu constructivo de cooperación y contribuir efectivamente a una mejora radical del clima internacional.

Con este ánimo, Rumania y el Presidente Nicolae Ceausescu promueven una amplia política de diálogo en las relaciones internacionales y adoptan medidas en la actividad mundial en general para encontrar soluciones a los complejos problemas de nuestra época, en aras de los intereses de la cooperación y la paz.

Rumania siempre ha trabajado y sigue trabajando a fin de basar sus relaciones con todos los Estados en los principios de la plena igualdad de derechos, el respeto de la independencia y soberanía nacionales, la no injerencia en los asuntos internos, la ventaja recíproca, la renuncia total a la fuerza y a la amenaza de la fuerza y la afirmación amplia de estos principios en el escenario internacional.

La vida misma y las realidades prevalentes han demostrado la necesidad urgente de que estos principios sean unánimemente reconocidos y aplicados, puesto que representan el único fundamento sólido para unas relaciones de colaboración y paz entre todos los Estados.

Es un axioma que la estrategia de la paz no puede separarse de la estrategia del futuro. La humanidad anhela un futuro de progreso y prosperidad, a salvo del peligro de las armas nucleares y, en realidad, de todas las armas.

Por esta razón, Rumania enfoca primordialmente en su política exterior los problemas de la paz y el desarme, comenzando con su convicción de que sus planes de desarrollo económico y social, al igual que el progreso de todos los pueblos, pueden lograrse con éxito únicamente en condiciones de paz y colaboración con todos los Estados del mundo.

Rumania labora firmemente en concierto con todas las fuerzas amantes de la paz con el fin de llegar a una pronta etapa de acuerdos apropiados para detener la carrera de armamentos y lograr la adopción de medidas tangibles de desarme, y se declara a favor de la aplicación de un amplio programa de desarme, centrado en el desarme nuclear, que conduzca a la liquidación por fases de todas las armas nucleares en un proceso que se extienda hasta finales de este siglo. Favorece simultáneamente una reducción del 25% en el nivel de las armas convencionales durante los próximos cinco años, así como de las tropas y los gastos militares, lo que vendría seguido por esfuerzos ulteriores destinados a alcanzar una reducción de al menos el 50% hacia el año 2000.

La aprobación en este período de sesiones de la Asamblea General de la decisión de proceder efectivamente a los preparativos del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al desarme, destinado a adoptar un programa mundial de desarme, representaría sin duda alguna un importante paso de avance en consenso con los intereses de paz de toda la comunidad internacional.

Rumania considera que sería de la mayor importancia que una serie de Estados redujeran unilateralmente sus tropas, armas y gastos militares. En este sentido, el Presidente Nicolae Ceausescu hizo recientemente un llamamiento a todos los Estados de Europa para que redujeran, al menos en un 5%, sus armamentos, tropas y gastos militares, aun antes de que se logre un acuerdo apropiado.

En lo que a Rumania respecta, está dispuesta a proceder a una reducción del 5% de sus armamentos, tropas y gastos militares a fines del año en curso. Si no se alcanza un acuerdo con otros Estados para proceder a tal reducción, esta propuesta será presentada a la voluntad de todo el pueblo en un plebiscito para decidir sobre esta reducción unilateral. Expresamos nuestra esperanza de que otros países muestren su voluntad de seguirnos en el cumplimiento de esta medida.

Rumania está firmemente convencida de que la adopción por parte de los Estados europeos de medidas destinadas a la reducción unilateral de tropas, armamentos y gastos militares no plantearía peligro alguno para la seguridad de cualquier Estado. Por el contrario, tales medidas abrirían el camino a serias negociaciones, ya que serían la expresión de la voluntad de los Estados europeos de actuar en pro del desarme y de la paz. Esto sería plenamente coherente con las exigencias de la opinión pública europea y mundial.

Estimamos que los enormes recursos humanos, materiales, financieros y científicos que se desperdician cada año para producir armas mortíferas deben utilizarse para acelerar el progreso económico y social. Teniendo presente este objetivo, Rumania ha iniciado dentro del marco de las Naciones Unidas un proceso destinado a determinar los principios llamados a regir las actividades de los Estados en la negociación de medidas para congelar y reducir los gastos militares. La redacción y aprobación, ya en este período de sesiones, de la totalidad de los principios requeridos daría un nuevo impulso a las actividades internacionales que se proponen lograr la congelación y la reducción de los presupuestos militares.

En vista de estas consideraciones, Rumania cree que los órganos y conferencias que tratan de cuestiones de desarme deben acelerar más que nunca sus actividades. Desde luego, deben utilizarse todos los foros de negociación con la mayor eficiencia para que puedan proceder sin tardanza a la preparación y adopción de acuerdos y entendimientos apropiados, con la participación y en interés de todos los Estados.

En este sentido, Rumania ha aportado su contribución, con acuerdos apropiados, a la conclusión de la Conferencia sobre las Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa, celebrada en Estocolmo.

Consideramos que en las negociaciones de Viena sobre la reducción de armamentos y fuerzas armadas en Europa central ambas partes podrían llegar a un pronto acuerdo. Al mismo tiempo, nos declaramos a favor del logro de acuerdos adecuados en la Conferencia de Desarme, que se reúne en Ginebra. Con este fin, la conclusión provechosa de las negociaciones destinadas a lograr un acuerdo internacional sobre la prohibición y destrucción de las armas químicas, revestiría una importancia especial. La urgencia de este tema debe resaltarse una vez más en la Asamblea General.

El establecimiento de zonas libres de armas nucleares en distintas regiones del continente contribuiría enormemente a la distensión militar y al fomento de la confianza y la seguridad en Europa. En ese espíritu, Rumania ha adoptado la postura - y ha actuado en consecuencia - de promover el fomento de la confianza y la cooperación entre todos los países de los Balcanes y ayudar a convertir a esa región en una zona libre de armas nucleares y químicas y de bases militares extranjeras. Asimismo, apoyamos el establecimiento de zonas libres de armas nucleares y químicas en las partes septentrional y central de Europa, así como en otros continentes.

Toda la evolución de la vida internacional demuestra una vez más que no puede haber justificación para que continúe la carrera de armamentos, especialmente la carrera de armas nucleares, ni para que aumenten los gastos militares, los cuales ya se han elevado a la enorme suma de 1 billón de dólares.

Por eso es que nuestro país acoge con beneplácito y apoya plenamente el programa de desarme nuclear que ha de aplicarse en tres etapas hasta el año 2000, según lo ha propuesto la Unión Soviética, y se declara a favor de que cesen de inmediato las pruebas nucleares y de que se evite la militarización del espacio ultraterrestre.

Al acoger complacido la decisión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de extender la moratoria unilateral de las pruebas nucleares, el Presidente Nicolae Ceausescu, de Rumania, renueva también en esta oportunidad su llamamiento a los Estados Unidos de América y a todos los Estados que poseen armas nucleares para que pongan fin a tales pruebas lo más pronto posible.

Al mismo tiempo, Rumania considera que una serie de propuestas presentadas por los Estados Unidos de América y otros Estados representan una base real para lograr acuerdos de desarme.

En nuestra opinión, ha llegado el momento de que otros Estados poseedores de armas nucleares participen en las conversaciones sobre dichas armas, incluso si han de practicar sus propias reducciones de armas sólo después de que los Estados Unidos y la Unión Soviética lleven a cabo una reducción sustancial de sus arsenales nucleares. Asimismo, consideramos que los Estados europeos, al igual que los demás Estados del mundo, están directamente interesados y deberían asumir un papel activo en el logro de acuerdos sobre el cese de los ensayos nucleares, la reducción de armas nucleares y el fin de la militarización del espacio ultraterrestre.

Ha surgido una situación especialmente peligrosa en Europa, donde se han emplazado - y siguen emplazándose - armas nucleares que amenazan la existencia de cada nación y la paz internacional.

Teniendo en cuenta estos acontecimientos, Rumania se declara a favor del logro de un pronto acuerdo que ponga fin al despliegue de nuevos misiles nucleares de alcance intermedio en Europa y convenga en la destrucción de los que ya existen, así como la eliminación de todas las armas químicas.

Mi país declara su firme oposición a cualquier medida tendiente a militarizar el espacio ultraterrestre, y apoya la utilización pacífica del mismo por todas las naciones. Al respecto, apoyamos la iniciativa de convocar una conferencia mundial sobre el problema de la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos, que debe ocuparse de elaborar un programa mundial para el uso del espacio ultraterrestre y de la tecnología espacial en pro del desarrollo económico y social de todos los países, en particular de aquellos en vías de desarrollo, y también de elaborar un tratado en esta esfera, creando un organismo especial de las naciones que se ocupe del espacio ultraterrestre.

Con el fin de mejorar el clima político internacional, reforzar la confianza y la seguridad y dar nueva vida a la distensión, debe hacerse todo lo posible por poner fin a los conflictos militares y resolver todos los problemas pendientes a través de medios pacíficos, mediante negociaciones directas entre los países afectados y también recurriendo a las organizaciones internacionales. La vida y la realidad demuestran que, aunque tediosa, la ruta de la negociación es la única que puede conducir a soluciones viables en interés de los pueblos y de la paz.

Debe entenderse claramente que cualquier otro medio - la fuerza o la injerencia en los asuntos internos de otros estados - es incompatible con los intereses de los pueblos y sus aspiraciones de libertad e independencia. Por eso, debemos oponernos firmemente a cualquiera de las formas que adopte el terrorismo, que ha sido siempre un método contrario al interés de los pueblos.

Consideramos que es especialmente importante aplicar las disposiciones contenidas en el tan pertinente Solemne Llamamiento de Rumania - adoptado por consenso en el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General - sobre el cese de todos los conflictos militares actuales.

Rumania está profundamente inquieta por la situación en el Oriente Medio. En el mismo espíritu de las iniciativas adoptadas por el Presidente de Rumania ya en 1978, nos declaramos inequívocamente a favor de que se convoque una conferencia internacional patrocinada por las Naciones Unidas, con participación de todas las partes afectadas, incluidas la Organización de Liberación de Palestina, Israel, la Unión Soviética, los Estados Unidos de América, los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad y otros Estados que puedan hacer un aporte constructivo a la solución de los problemas de la región. Tenemos conciencia de que una paz justa y duradera en esa zona debe basarse en la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados en la guerra de 1967, el reconocimiento de los derechos inalienables del pueblo palestino a la autodeterminación y al establecimiento de un Estado palestino y en garantías de independencia y soberanía para todos los Estados de la región.

Consideramos necesario empeñar todo nuestro esfuerzo para poner fin a la guerra entre el Irán y el Iraq, que está causando inmensas pérdidas humanas y materiales a ambos pueblos. Debe renunciarse a todas las hostilidades militares e iniciarse negociaciones destinadas a solucionar todos los problemas pendientes entre ambos países, en el espíritu de plena igualdad y respeto mutuo por la independencia y la soberanía.

Condenamos firmemente la política racista del apartheid y las medidas represivas aplicadas por las autoridades sudafricanas contra la población mayoritaria en ese país, así como las agresivas intervenciones de Sudáfrica contra los Estados vecinos independientes y soberanos. Exigimos el cese de las acciones de este tipo inspiradas en la política del apartheid. Rumania respalda resueltamente la lucha del pueblo namibiano bajo el liderazgo de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) por la independencia de Namibia. En general, apoyamos activamente la lucha por la total eliminación de toda forma de colonialismo y propiciamos la consolidación de la libertad y la independencia de todos los pueblos y naciones del mundo.

Creemos que los temas conflictivos de América Central deben resolverse a través de negociaciones sobre la base de las propuestas formuladas por el grupo de Contadora, comenzando por el respeto al derecho de cada pueblo en esa región al desarrollo libre e independiente, sin ninguna injerencia externa.

Quiero reafirmar también en esta oportunidad la solidaridad de Rumania y su activo apoyo a la posición e iniciativas de la República Popular Democrática de Corea en sus esfuerzos y acciones políticas y diplomáticas en pro de la unificación pacífica, democrática e independiente del país.

La liquidación del subdesarrollo, la eliminación de la brecha entre los países ricos y los pobres y el establecimiento de un nuevo orden económico internacional son exigencias imperativas para la paz y la seguridad de los pueblos, para el futuro mismo de la humanidad. Se sabe que en los últimos años la economía mundial ha estado signada por la inestabilidad y por una serie de fenómenos negativos engendrados por la crisis económica mundial, que tienen - en mayor o menor medida - su impacto sobre todos los países. La situación económica de los países en desarrollo se ha visto especialmente afectada. La aplastante mayoría de esos países se ve impedida de desarrollar su economía y de avanzar por el camino del progreso económico y social debido a su endeudamiento externo y a las elevadas tasas de interés que deben pagar, así como al creciente proteccionismo practicado en varias formas por los países desarrollados. Hay tendencias cada vez más claras a bloquear las negociaciones en todos los foros que tratan el problema económico y sustraerse al marco proporcionado por las Naciones Unidas para examinar y resolver estas cuestiones.

Rumania ha presentado ya, como se sabe, una serie de propuestas en este sentido. Nuestro país apoya la convocación de una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas a la cual deben asistir en pie de igualdad todos los países en desarrollo y los desarrollados, con vistas a alcanzar una solución global de los problemas relativos al subdesarrollo, el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y el logro de relaciones de colaboración basadas en la comprensión y la equidad.

Dicha Conferencia debería conducir a un acuerdo y a entendimientos que facilitarían un progreso más rápido para todos los países, en particular los países atrasados, con el objeto de lograr el desarrollo armónico de todos los Estados y de la economía mundial.

Asimismo considera Rumania que resolver el problema de la deuda externa requiere una solución global que incluya los siguientes elementos: cancelación de todas las deudas de los países más pobres, los que tienen un ingreso nacional per cápita de hasta 500 ó 600 dólares; reducción, en un porcentaje considerable, de las deudas de los países en desarrollo que tengan un ingreso nacional per cápita de hasta 1.000 ó 1.200 dólares; reducción general entre el 50 y el 70% de la deuda de los demás países en desarrollo, distinguiendo por grupos de países según el nivel de ingreso nacional y según su potencial; refinanciación durante un período de 15 a 20 años del saldo de la deuda, con un interés del 3 o el 4%, o sin ningún interés, y un período de gracia de 3 a 5 años; establecimiento de un tope de pago anual de la deuda externa que no exceda el 10% de los ingresos anuales por concepto de exportaciones de los países en desarrollo; fijación de un tipo máximo de interés para los créditos antiguos que no exceda del 3 o el 4%, deduciendo los pagos por encima de ese límite del volumen de la deuda; otorgamiento de nuevos créditos a los países en desarrollo, en condiciones favorables, con tasas de interés razonables de un máximo del 5%.

Creemos que a fin de llegar a una solución global de ese tipo en el problema de la deuda externa, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel activo. A este respecto, opina Rumania que deben adoptarse medidas concretas dentro del marco de la Organización a fin de llegar a soluciones apropiadas.

Nuestro país también es partidario de reestructurar el sistema financiero y monetario internacional, incluyendo la convocación de una conferencia internacional con ese fin.

A esta altura, cuando está en todo su apogeo una gran revolución científica y tecnológica, creemos que deben realizarse mayores esfuerzos para garantizar un acceso más amplio y sin obstáculos de los países en desarrollo a los avances de la ciencia y la tecnología modernas, así como una transferencia sustancial de tecnología de esos países, de acuerdo con sus necesidades concretas de desarrollo. A este respecto cabe decir que Rumania, junto con otros países, apoya la convocación de la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.

Con ocasión de celebrarse el período de sesiones conmemorativo del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas se hizo una evaluación de la actividad y el papel de la Organización mundial que puso de relieve una vez más la necesidad de que refleje fielmente la realidad internacional, constituya un auténtico foro para toda la comunidad internacional, cumpla la misión que se le ha confiado de acuerdo con la Carta y sirva más eficazmente la causa de la paz y el progreso, en respuesta a las legítimas aspiraciones de los pueblos.

Habida cuenta de la complejidad de la situación internacional, la persistencia de viejos conflictos y el surgimiento de otros nuevos, así como la contribución que las Naciones Unidas deben hacer a su solución, durante los anteriores períodos de sesiones Rumania formuló la propuesta de crear, dentro del sistema de las Naciones Unidas, una comisión de buenos oficios, mediación y conciliación. Esa comisión ha sido prevista como un procedimiento permanente a disposición de los Estados Miembros, para zanjar sus controversias por medios pacíficos. Consideramos que el Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y el fortalecimiento del papel de la Organización debe intensificar el examen y el afinamiento de esta propuesta.

A fin de reforzar la paz y la cooperación, para mejorar el ambiente político internacional, sería de suma importancia y de palpitante actualidad elaborar un sistema de seguridad colectiva internacional, tema que se ha incluido en el programa de este período de sesiones. Tal sistema se basaría en el firme respeto de los principios fundamentales de las relaciones entre los Estados, la exclusión absoluta del uso y la amenaza de la fuerza, el arreglo pacífico de las controversias, el aumento del papel de las Naciones Unidas en el examen de los problemas de la paz y la seguridad y la democratización de las relaciones internacionales.

Como parte de las preocupaciones para fortalecer la paz, la seguridad y la cooperación entre las naciones, es de especial importancia elaborar y consolidar la buena vecindad entre los Estados, tema que figura en el programa del actual período de sesiones como resultado de una iniciativa de Rumania. Consideramos necesario proceder, dentro del actual marco institucional, a identificar y clarificar los componentes de la buena vecindad, a fin de redactar un documento internacional de las Naciones Unidas en esta materia.

Como promotor del Año Internacional de las Naciones Unidas para la Juventud, con el lema "Participación, Desarrollo, Paz" - un acontecimiento de profunda significación para el presente y el futuro de la joven generación, que tuvo una amplia y profunda respuesta en todo el mundo - Rumania considera que los problemas de la juventud deben seguir bajo examen constante de las Naciones Unidas, de todos los Estados Miembros y de las organizaciones internacionales.

Consideramos que deben aplicarse las directrices para futuros programas dedicados a la juventud aprobados por consenso en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Año Internacional de la Juventud de 1985 a fin de unir a los jóvenes del mundo en los esfuerzos para proteger y ejercer su derecho fundamental a forjarse por sí mismos una vida libre y digna, en un mundo de paz y cooperación.

Rumania es del parecer de que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel vital en la solución de los problemas principales que encara la humanidad mediante la utilización eficaz de sus posibilidades. Las dificultades financieras que enfrenta actualmente la Organización pueden y deben ser resueltas mediante el mejoramiento y la simplificación de sus actividades, sin que se vean afectadas negativamente sus estructuras y prioridades democráticas, basadas en la participación de todos los Estados Miembros en condiciones de igualdad y en las facultades de la Asamblea General como el órgano más representativo de las Naciones Unidas.

Siguiendo el espíritu que anima a la política exterior de nuestro país, la delegación rumana actuará firmemente, trabajando junto con las delegaciones de los demás Estados, a fin de contribuir a la labor constructiva del actual período de sesiones de la Asamblea General, de manera que las decisiones que se adopten abran las perspectivas para un progreso real hacia el desarme y el fortalecimiento de la confianza y la seguridad en el mundo.

Al confiarme el mandato de plantear ante esta Asamblea la posición y las propuestas de Rumania sobre los temas principales del programa del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente de la República Socialista de Rumania, Nicolae Ceausescu, dirige un ardiente llamamiento a unir nuestros esfuerzos y actuar con un alto espíritu de responsabilidad por el destino de nuestros pueblos y por el destino de nuestro planeta, de manera que podamos asegurar el triunfo de la razón y la edificación de un mundo de paz, libre de armas y de guerra.

El Príncipe AL-FAISAL (Arabia Saudita) (interpretación del árabe):

Sr. Presidente: Para comenzar, me complace felicitarlo por su elección para la Presidencia del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El hecho de ser escogido para esa alta responsabilidad refleja el reconocimiento internacional de su persona y es una expresión de la posición internacional eminente de la República de Bangladesh. También quiero mencionar las fraternales relaciones que existen entre nuestros dos países. Estamos seguros de que su amplia experiencia, su capacidad y su buen sentido constituirán una gran ayuda para que la Asamblea General cumpla sus obligaciones de la mejor manera posible.

También deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Sr. Jaime de Piniés, Presidente del cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General, por el papel eficaz que desempeñó durante su Presidencia. El buen tino y la capacidad que caracterizaron su actuación en los debates del período de sesiones anterior hacen que tanto él como su país amigo, España, merezcan la gratitud y el aprecio de la comunidad mundial.

No puedo dejar de mencionar los esfuerzos constantes que realiza el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, en la esfera de las relaciones internacionales y su papel en las diversas responsabilidades de las Naciones Unidas, que se distinguieron en el último período de sesiones por el éxito de los preparativos y por la consecución de los objetivos del programa de conmemoración del cuadragésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas, que recordó a la comunidad internacional la importancia de esta Organización y su papel eficaz.

La creación de las Naciones Unidas fue una expresión del deseo urgente y la firme decisión de los pueblos del mundo de evitar las tragedias causadas por la Segunda Guerra Mundial. Ese deseo y esa decisión reflejaban una conciencia profunda y fundamental de la importancia y la necesidad de que la paz y la seguridad predominaran en todo el mundo, y de poner fin a todos los actos de violencia, agresión y amenazas militares, así como a todas las formas de intervencionismo, hegemonía y colonialismo. Todas estas consideraciones vincularon el nombre de las Naciones Unidas a conceptos sublimes y valores nobles, como la unión de todas las esperanzas de lograr la paz y el imperio de la ley, y para servir como punto de partida de todos los esfuerzos encaminados a hacer que prevalecieran la comprensión y la solidaridad entre las naciones, en lugar del caos y la guerra.

Desde su fundación, cuando el fallecido Rey Abdul-Aziz estableció las bases de su Gobierno, el Reino de Arabia Saudita ha adherido al principio de la promoción de la paz internacional y el establecimiento de una base sólida de justicia en las relaciones entre las naciones en las esferas política, económica y social, como uno de los objetivos de su política exterior. Así, fue uno de los signatarios originales de la Carta de San Francisco, sobre cuya base se creó esta Organización internacional. Desde entonces nunca se debilitó su fe en la importancia fundamental de esta Organización internacional, ni en sus principios y objetivos básicos. Esto queda confirmado y reafirmado más aún por el hecho de que Arabia Saudita, que adhiere a la religión del Islam, desempeña un papel internacional destacado, que dimana de una política exterior basada en el convencimiento de que los principios fundamentales de esta Organización y los elevados principios de su Carta, implican una reafirmación de los conceptos de la ley islámica en cuanto a la conducción de las relaciones entre los Estados. Por ello el Reino reafirmó con frecuencia y en numerosas oportunidades su adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y a sus nobles objetivos, que constituyen una garantía firme para la realización definitiva de la paz y la seguridad internacionales, así como una base sólida para el establecimiento de relaciones normales, justas y equilibradas entre las naciones.

En este contexto, Su Majestad el Rey Fahd bin Abdul-Aziz señaló en una oportunidad que nosotros, en el Reino de Arabia Saudita,

"... trabajamos en la esfera global dentro del marco de las Naciones Unidas y sus organismos vinculados y subsidiarios. Adherimos a su Carta y apoyamos sus esfuerzos y nos oponemos a todo acto aberrante destinado a debilitarla y a debilitar el imperio del derecho internacional a fin de reemplazarlo por la fuerza de las armas y la coerción. Nuestros actos reflejaron siempre y siguen reflejando, nuestro sentimiento de pertenencia a una comunidad internacional que constituye una familia, independientemente de la diversidad de sus intereses, y demuestran nuestra fe en una paz basada en la justicia y la equidad."

Aunque las Naciones Unidas han conseguido numerosos éxitos en diversas esferas, están en condiciones de alcanzar otros más y de redoblar sus esfuerzos en aras de la paz y la seguridad internacionales para garantizar la justicia y

permitir a los pueblos la recuperación de sus derechos usurpados. También son capaces de proporcionar salvaguardias y garantías que aseguren el respeto de las resoluciones que adopta y el compromiso de aplicarlas, así como la superación de los obstáculos que enfrentan esas resoluciones, que se han convertido en un verdadero desafío para los Estados Miembros si desean que la Organización constituya un instrumento verdadero para el establecimiento de las bases de la paz y la consolidación de la justicia que tratan de lograr.

Si bien las relaciones internacionales actuales siguen afectadas por conflictos, perturbaciones y disputas; aunque siguen sin solución los complejos problemas políticos y las severas crisis económicas continúan amenazando la paz y la estabilidad, no sería justo culpar por todo ello a las Naciones Unidas solamente, porque el éxito o el fracaso de esta Organización internacional está vinculado a las posiciones de los Estados Miembros y a la medida de su compromiso en la aplicación de sus resoluciones y el cumplimiento de sus principios y objetivos, y con sus esfuerzos por cumplir sus obligaciones.

Uno de los desafíos más grandes que enfrentan las Naciones Unidas es, indudablemente, la existencia de un amplio abismo que separa los compromisos con la Carta y sus objetivos y de la conducta real de las naciones en sus relaciones internacionales, especialmente de aquéllas que persisten en la agresión, la usurpación, el terrorismo y la discriminación, como Israel y Sudáfrica.

Una rápida ojeada a la actual situación internacional pone de manifiesto que los problemas políticos, económicos o sociales globales, no han disminuido. Por el contrario, han aumentado en profundidad y gravedad. También confirma que el papel de las Naciones Unidas aumenta en importancia cuando crecen las posibilidades y las oportunidades de la acción y la cooperación recíprocas entre las naciones. Si la paz que se basa en el derecho y la justicia - y no en el equilibrio del terror - es el objetivo de esta Organización internacional y el único medio que garantiza la seguridad y la estabilidad, entonces el sentimiento de injusticia entre los pueblos privados de la libre determinación en Palestina, en el Afganistán y en Namibia es la bomba de tiempo más peligrosa que amenaza la fuerza y la credibilidad de esta Organización; inclusive amenaza la paz y la seguridad de todo el mundo.

Los problemas que vive hoy en día la región del Oriente Medio y las complicaciones que surgen de ellos constituyen, en realidad y en último análisis, consecuencias de la agresión sionista contra Palestina y son el resultado real de

los efectos acumulativos del problema de Palestina. Las guerras y los conflictos armados y políticos en que ha vivido la región en los últimos 39 años son sólo una de las consecuencias de no solucionar el problema fundamental y de la agresión israelí en la región. La continuación de la ocupación israelí de territorios árabes es una prueba viviente de las intenciones israelíes de expandirse y, de ese modo, desafiar flagrantemente las resoluciones de las Naciones Unidas, así como de su perpetuo desacato de la opinión pública mundial y de todas las leyes y convenciones. La trágica situación del Líbano es una de las agudas consecuencias de este problema.

De todo lo dicho resulta claro que no podrá asegurarse la paz en nuestra región si no se completa la solución del problema principal, el de Palestina, lo que sólo puede hacerse mediante el reconocimiento del derecho legítimo e inalienable del pueblo palestino a la libre determinación. El desafío de Israel y sus continuos intentos por obstaculizar los esfuerzos de paz con el propósito de ganar tiempo para lograr sus objetivos y designios, sólo provocará más problemas y llevará a complicaciones que incrementarán las dificultades para resolver el problema, con todos los peligros que esto entrañaría.

Es necesario reafirmar el hecho de que ninguna solución tendrá éxito si no incluye a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), que es el único representante legítimo del pueblo palestino, como uno de los elementos en la búsqueda de esa solución y parte en el diálogo. Si se tiene el propósito de que la paz sea permanente, entonces debe provenir de la zona de conflicto y basarse en la justicia, de modo tal que se restituyan los derechos a sus legítimos propietarios. Los países árabes han hecho frente a su responsabilidad histórica y ofrecido todo lo que podían en aras de la paz y la estabilidad en la región. Esbozaron su concepción del proceso de paz en la resolución de Fez, que recalca el consenso árabe en cuanto a una paz basada en la justicia, de conformidad con el derecho internacional y en consonancia con la voluntad internacional representada por las resoluciones de las Naciones Unidas.

La guerra que opone al Iraq y al Irán, que seguimos con grave preocupación y tristeza, añade otra dimensión a la tensa situación en el Oriente Medio, más allá del derramamiento de sangre, la destrucción y la devastación a que están expuestos dos pueblos hermanos, que mantienen con nosotros y entre sí los vínculos más estrechos y firmes. Esta guerra destructiva, que no sirve a propósito alguno ni beneficia a ninguna de las dos partes en la controversia, ha amenazado y continúa amenazando a la paz y la seguridad de la región y, de hecho, a la paz y la seguridad del mundo entero.

Su Majestad el Rey Fahd bin Abdul-Aziz expresó en numerosas ocasiones su grave preocupación por la continuación de la guerra entre estos dos países hermanos y vecinos. El Gobierno de Su Majestad ha participado también en todos los esfuerzos por poner término a esa guerra y ayudar al Iraq y al Irán a alcanzar una solución pacífica, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas y en una forma que esté en armonía con el espíritu de la hermandad islámica y las relaciones de buena vecindad. En este contexto, el Gobierno de Su Majestad

ha apoyado los esfuerzos de mediación realizados por los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo, el Comité de Buenos Oficios de la Organización de la Conferencia Islámica, el Movimiento de los Países No Alineados y las Naciones Unidas, representadas por su Secretario General. Nos hemos empeñado en movilizar el apoyo internacional para estos esfuerzos de mediación en la esperanza de poner fin a esa guerra.

Al expresar nuestro pleno agradecimiento al Iraq por su respuesta a los esfuerzos de paz, esperamos sinceramente que el Irán también responda a ellos. Confiamos igualmente en que las Naciones Unidas, que son responsables de la paz y la seguridad internacionales, tomen las medidas necesarias que aseguren la aplicación de las decisiones adoptadas anteriormente en este sentido, con el propósito de poner fin a esta guerra destructiva.

El problema del Afganistán y la continuación de la ocupación militar soviética constituyen una de las cuestiones más serias que enfrenta hoy la comunidad internacional y que requiere una solución rápida y decisiva. La presencia soviética ya ha iniciado su último año y los mujaidines afganos libran todavía una guerra feroz en defensa de su religión, su país y sus derechos. La Organización de la Conferencia Islámica ha hecho grandes esfuerzos para eliminar las manifestaciones de la opresión y la ocupación a las que está expuesto el pueblo del Afganistán, con el propósito de liberarlo y asegurar su derecho a la libertad y la independencia.

Las Naciones Unidas también han hecho apreciables esfuerzos para resolver este problema. Si bien el Reino de Arabia Saudita apoya tales esfuerzos, reafirma que todo lo que se haga en este sentido debe tener en consideración los derechos de los mujaidines afganos y sus peticiones. El Reino saluda a los mujaidines y presta pleno apoyo a las demandas del pueblo afgano en cuanto al retiro de las tropas extranjeras de su tierra y el establecimiento de un gobierno que sea aceptable para ellos y que pueda preservar su neutralidad y sus creencias. También saluda a la República Islámica del Pakistán por su noble actitud humanitaria al hacer frente a más de 3 millones y medio de refugiados afganos en su suelo, lo que representa una gran carga económica y social.

Lo que ocurre en el continente africano forma parte de la esfera de los principales intereses del mundo árabe. Los vínculos históricos, culturales y geográficos unen a ambas partes y hacen que su solidaridad sea inevitable ante los peligros comunes que entrañan el colonialismo, el sionismo y la discriminación racial.

La valiente lucha de la mayoría negra contra la repugnante política de apartheid que aplica el Gobierno de Sudáfrica llena nuestros corazones con la esperanza de que esta política se desmorone. El Gobierno del Reino de Arabia Saudita ha apoyado constantemente la imposición de sanciones globales contra el Gobierno racista, con el propósito de obligarlo a adherir a las resoluciones de las Naciones Unidas. Deseo aprovechar esta oportunidad para reiterar el apoyo del Reino de Arabia Saudita a la imposición de sanciones económicas contra Sudáfrica y su negativa a establecer cualquier forma de vínculo con ese régimen.

El Reino de Arabia Saudita también reafirma su completo apoyo al pueblo de Namibia en su lucha por la libre determinación y la independencia, a la resolución aprobada en el período extraordinario de sesiones sobre Namibia que se celebró en la Sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, en septiembre de 1986, y a las resoluciones de la Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, que se llevó a cabo en Harare, Zimbabwe, a comienzos de este mes, así como también a las resoluciones de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Todas estas resoluciones tienen el propósito de poner término a las prácticas raciales y a la ocupación extranjera de Namibia.

Los problemas económicos representan hoy uno de los más importantes obstáculos para la reconciliación internacional, y en lugar de ello podrían haber servido como una de las más importantes razones para la cooperación entre las naciones. A pesar de los indicios de recuperación económica en una cantidad de grandes países industriales, el mundo se enfrenta todavía a un deterioro en el comercio internacional, especialmente con respecto a los países en desarrollo. Los signos de una recuperación limitada en algunos países industriales son débiles y desequilibrados y no ayudan realmente a reactivar la demanda de materias primas exportadas por los países en desarrollo. De esta forma resulta claro que, a menos que esta recuperación sea acompañada de medidas definidas para recobrar la confianza en el sistema económico internacional, la recuperación real seguirá siendo un sueño difícil de alcanzar o realizar.

Además, la situación global en la industria del petróleo todavía está rodeada de incertidumbres y fluctuaciones, después de una caída de los precios que afectó negativamente a esa industria y a las economías de los países exportadores de petróleo, como también a su capacidad para reanudar su proceso de desarrollo, continuar la transferencia de riqueza a las naciones en desarrollo y brindar la liquidez necesaria para financiar el proceso de desarrollo en esos países.

El Reino de Arabia Saudita, que también es un país en desarrollo, reconoce por su propia experiencia el alcance de las dificultades que enfrentan los pueblos de los países en desarrollo para alcanzar el nivel de vida a que aspiran. El Reino, cree que tiene responsabilidades como miembro de la comunidad internacional y en virtud de su preocupación por el refuerzo de los vínculos de cooperación y solidaridad entre los pueblos, así como por su deseo de participar eficazmente en la solución de los problemas de desarrollo de los países en desarrollo, tomó la iniciativa de invertir una cantidad sustancial de sus recursos, cuando disponía de ellos, en apoyar los esfuerzos orientados al fomento del proceso de desarrollo en los países menos privilegiados. Ha hecho del cumplimiento de sus compromisos en ese respecto, una política permanente.

La disparidad patente entre los países del mundo en materia de cantidades y tipos de recursos naturales y materiales hace que la cooperación entre los países en desarrollo y los desarrollados sea una necesidad urgente. Además, esta disparidad tendría que conducir al fomento de la comprensión entre los pueblos, a alentar el diálogo y al refuerzo de la solidaridad entre las naciones del mundo, en lugar de convertirse en la causa para preservar los desequilibrios y ampliar la brecha existente entre los países ricos y los pobres. En este contexto, nuestro Reino está convencido de la necesidad de alcanzar el objetivo del desarrollo completo, que es la única forma en que se podrá alcanzar un crecimiento genuino para todos los pueblos del mundo. Para garantizar este objetivo, la asistencia al desarrollo tiene que continuar aumentando, lo que a su vez hace necesarios esfuerzos sinceros y concertados para apoyar a las instituciones y establecimientos para el desarrollo existentes y a reforzar sus recursos y su capacidad, para desempeñar un papel más eficaz y realista para hacer frente a los requerimientos en esta fase crítica. El desarrollo completo es esencial, ya que sin él no podemos esperar un mundo viable de continuo crecimiento en el que los pueblos intercambien beneficios y se complementen mutuamente.

El Reino de Arabia Saudita cree que para aportar estos recursos financieros durante el presente decenio, para facilitar el cambio económico necesario y para lograr un índice razonable de desarrollo completo en todos los países en desarrollo, es necesario que los países industrializados tanto del Este como del Oeste empiecen a cumplir con su plena responsabilidad aportando las contribuciones financieras a que se han comprometido en consonancia con la estrategia para el desarrollo internacional y los objetivos de la asistencia oficial para el desarrollo.

Ya no es posible aceptar las excusas que esgrimen las naciones industrializadas, ya sea en lo que tiene que ver con los términos de la cantidad y el tipo de asistencia como con la responsabilidad internacional en cuanto a las dificultades económicas que experimentan los países en desarrollo.

Quiero aprovechar esta oportunidad para instar a los países industrializados a que no desperdicien las oportunidades que tienen para establecer una base de cooperación útil con los países en desarrollo. Les instamos a que sin mayores dilaciones reanuden un diálogo serio y necesario para comenzar una nueva era de negociaciones completas en el ámbito internacional en un espíritu de confianza mutua y de cooperación sincera en beneficio de toda la comunidad internacional. Al mismo tiempo, exhortamos a que los países en desarrollo continúen su tendencia hacia un mayor realismo, objetividad y flexibilidad. Reiteramos nuestro pleno convencimiento de que las dificultades que obstaculizan nuestros esfuerzos actuales para revitalizar la cooperación económica internacional y construir un nuevo orden económico internacional basado en la justicia, en ninguna circunstancia tienen que ser motivo de desesperación. Al contrario, tendrían que constituir para nosotros un incentivo, a continuar nuestros esfuerzos en beneficio de la Humanidad.

Terminaremos expresando las esperanzas de nuestros pueblos - o, mejor, las de todos los pueblos amantes de la paz - de que se tenga éxito en los esfuerzos orientados a erradicar la amenaza que plantean las armas de guerra que llenan el mundo, y de que se limite este tipo de armas. Es por todos conocido que en una nueva guerra mundial el vencedor y el vencido tendrían el mismo destino: ambos quedarían destruidos y la civilización moderna se extinguiría con ellos. De modo que tenemos la esperanza de que los países más directamente involucrados en esta cuestión sean conscientes de que su compromiso a este respecto es una responsabilidad histórica que deben cumplir en consonancia con los niveles requeridos por la Carta de las Naciones Unidas, como un principio de compromiso y como un medio de acción que esté a la altura de la responsabilidad que, esperamos, todos respetarán.

Sr. O'FLYNN (Nueva Zelanda) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Lo felicito por su elección. Es mucho el trabajo que tenemos que llevar a cabo en este período de sesiones. Por la reunión que tuve con usted ayer sé que nos guiará hábilmente a través de las aguas turbulentas a las que inevitablemente nos enfrentaremos. Permítame decir también cuánto nos complace ver de nuevo con buena salud al Secretario General. En estos momentos necesitamos de su sabiduría y de su valor.

Aparezco hoy aquí como representante de una pequeña nación de la parte meridional del vasto Océano Pacífico. Hace cuarenta años, mi país fue uno de los que prometieron su apego a los objetivos de esta Organización mundial. ¿Cuánto más cerca estamos hoy de lograr estos ideales? Son enormes los problemas a los que nos enfrentamos. La tecnología ha ampliado los horizontes de la humanidad hasta el espacio ultraterrestre, pero aquí, sobre la Tierra, todavía no hemos logrado éxito en satisfacer las necesidades humanas básicas: alimentación, vivienda y por lo menos un mínimo grado de seguridad para todos. En virtud de la Carta todos hemos abjurado del uso o de la amenaza con el uso de la fuerza, y sin embargo las naciones más poderosas de entre nosotros no parecen dispuestas a dar pasos decisivos para rechazar las armas de destrucción masiva que nos amenazan a todos.

Hoy más que nunca los pequeños Estados necesitan de la protección que la Carta y esta Organización tenían la intención de darles. Las Naciones Unidas tenían como objeto representar nuestros intereses, ya que los poderosos pueden cuidarse a sí mismos de manera más adecuada. Para que nosotros, que somos pequeños, no seamos dejados de lado por los más grandes, debemos trabajar juntos aquí para garantizar la supervivencia de este planeta.

Los neozelandeses saben por reciente experiencia que esta Organización puede responder rápidamente y con justicia a la necesidad de los pequeños Estados que acuden por su ayuda.

En 1985 mi país se vio de pronto involucrado en una controversia con Francia. El problema se refería a la detonación de bombas colocadas en un buque, que se encontraba amarrado en uno de nuestros puertos. Un tripulante de origen holandés perdió la vida. Las circunstancias fueron publicadas ampliamente en la prensa mundial y no hay necesidad de recordarlas.

A pesar de extensas negociaciones bilaterales, no pudimos resolver el problema. Entonces, acudimos con Francia a las Naciones Unidas para pedirles ayuda a los efectos de encontrar una solución aceptable. Ambos países se comprometieron a acatar incondicionalmente el arbitraje de las Naciones Unidas. El propio Secretario General asumió la tarea y tomó una decisión que ambos Gobiernos aceptaron y cumplieron sin reservas. Quiero hacer constar el profundo agradecimiento de mi Gobierno al Secretario General, por la forma encomiable en que cumplió con esa tarea. A través de sus esfuerzos de mediación hemos podido poner fin a ese desgraciado episodio.*

* El Sr. Knipping Victoria (República Dominicana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Nuestra experiencia en el campo de la descolonización nos ha demostrado una vez más cuánto puede ayudarnos esta Organización en el cumplimiento de nuestra obligación de traer dignidad y autorrespeto a todos los pueblos. Mi país es responsable de ayudar a que un pequeño territorio en el Pacífico meridional llegara a ser una nación libre; se trata de Tokelau, un territorio remoto, hermoso pero con pocos recursos, aparte de los peces que viven en el mar alrededor de los tres pequeños atolones, y de la determinación de su pueblo. Nuestro Gobierno invitó en julio a una Misión Visitadora de las Naciones Unidas para que viera los especiales problemas de desarrollo con que se enfrenta esta pequeña comunidad del atolón. Me complace ver hoy aquí a miembros de la misión. Como en otras naciones isleñas cuya historia es similar a la nuestra, hemos encontrado que las Naciones Unidas pueden realmente hacer una contribución útil e innovadora en el proceso hacia la libre determinación. Este es un ejemplo que puede ser seguido en otros casos en el Pacífico meridional. Volveré sobre ello más tarde.

Está claro que las Naciones Unidas pueden ser de gran ayuda si los países pequeños demuestran que quieren que lo haga. Nadie piensa que los problemas que nos han atormentado durante años se van a resolver de la noche a la mañana, pero hay una cosa clara: cualquiera que sea el tema: seguridad internacional, derecho a vivir en libertad y en paz o liberación de los grilletes que atan al comercio internacional, los pequeños y los vulnerables tenemos en común unos con otros más de lo que tenemos en común con las grandes Potencias. Por separado podemos conseguir muy poco; juntos quizá podamos mover montañas, incluso hasta las Rocosas y los Urales.

El mayor incentivo que hoy día puede llevarnos a trabajar juntos es la necesidad de controlar la rápida aceleración de la carrera de armamentos nucleares. El control de armamentos y el desarme no son objetivos piadosos, sino necesidades inmediatas y desesperadas. Las armas nucleares se han convertido en objeto de un monstruoso ejercicio de autopropagación. Sabemos ahora que ninguno de nosotros, ni siquiera los que somos de países tan remotos como Nueva Zelandia, o incluso más remotos, puede escapar a las consecuencias de su utilización. Los científicos nos lo han mostrado muy gráficamente.

El punto central, por supuesto, es que si se tienen arsenales que pueden destruir a la humanidad no puede haber seguridad. Por su propia naturaleza las armas nucleares subvierten y distorsionan la intención de los gobiernos de suministrar seguridad a sus pueblos. La denominada lógica nuclear siempre exige un

paso siguiente aún más terrible: la producción de una nueva arma para evitar que se utilice la anterior. La búsqueda incansable del equilibrio es en realidad una escalada inacabable; la seguridad, como los espejismos del desierto, nunca se alcanza. Nos hundimos más y más en la inseguridad y en el miedo. El equilibrio del terror ha subido un punto más y merece el nombre que se le ha dado. Y a pesar del consumo verdaderamente terrible de recursos, parece que estamos avanzando hacia otro nivel nuevo e incontrolable de tecnologías y de gastos en armamentos. No puede permitirse la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. Donde llegue un gigante nuclear, llegará inmediatamente el otro.

Por supuesto la carrera de armamentos no existe en el vacío. Es reflejo de una desconfianza profunda y de una hostilidad apenas encubierta. Solamente una seria acción diplomática encaminada a un entendimiento sincero podrá hacer desaparecer esa desconfianza. Sólo una acción política decisiva puede poner fin a la propia carrera de armamentos. Nadie subestima la dificultad de administrar la transición a un mundo sin armas nucleares, que debe ser nuestro objetivo final. Pero no puede permitirse que la "lógica" nuclear de que más armas nucleares es igual a mayor seguridad siga saboteando el proceso de control de armamentos y las negociaciones de desarme. ¿Qué seguridad existe en un sistema según el cual un percance, la malevolencia o la locura podrían sepultar no sólo a las Potencias nucleares sino a todos nosotros?

Con la suerte del mundo en sus manos, ¿cómo pueden las dos Potencias nucleares principales seguir negándose a responder pronta y positivamente a las aperturas que cada una de ellas ha hecho a la otra? Los dirigentes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, por separado y juntos, han dado indicios de que se puede progresar. Los pasos tentativos que han dado parece que demuestran que hay un terreno común. Están de acuerdo sobre la necesidad de reducciones profundas en las armas nucleares. Sus propuestas están ahora sobre la mesa de negociaciones, pero no deben simplemente quedar encima de la mesa. La voluntad política de las Potencias importantes de terminar con la carrera de armamentos será juzgada por lo que hagan ahora para estrechar la brecha negociadora entre ellas. Hay un viejo proverbio que dice que la dilación es el ladrón del tiempo. El tiempo se nos escapa de las manos. Las naciones del mundo - que no poseen armas nucleares, excepto unas pocas - no pueden esperar mucho más porque han esperado demasiado.

Tampoco nosotros, los países pequeños, debemos llegar a la conclusión de que este es un problema que han de resolver sólo las Potencias nucleares. Debemos echar una mano todos juntos. Nueva Zelandia acoge con satisfacción la conclusión fructífera a principios de esta semana de la Conferencia sobre las Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa, celebrada en Estocolmo. Como han observado anteriores oradores del Este y del Oeste, el acuerdo podría ser una contribución importante para reducir las tensiones en Europa, lo que beneficiaría no solamente a Europa sino a la comunidad internacional en sentido amplio. El acuerdo es todavía más bienvenido tras el punto muerto tan dilatado que ha habido en las negociaciones sobre control de armamentos y desarme. Pero esto es sólo el principio. Instamos a las grandes Potencias a que continúen resolviendo sus diferencias. Mientras tanto, hay cosas que los pequeños podemos hacer; podemos tomar medidas cooperando entre todos para animar al desarme.

Entre las medidas prácticas de control de armamentos, la más urgente es un tratado de prohibición global de ensayos, un tratado que prohíba todos los ensayos por todas las naciones y en todos los medios para siempre. Ninguna otra medida aisladamente ayudaría más a disminuir el avance despiadado de la producción y experimentación de armas nucleares o a establecer la confianza en la voluntad de las Potencias nucleares de eliminar las armas nucleares de los arsenales del mundo. Sería una auténtica medida universal de control de armamentos.

Puede haber más de un camino hacia un tratado global de prohibición de ensayos. El que un Estado ponga fin a los ensayos, incluso temporalmente, es un paso adelante y debe ser bien acogido. Una moratoria mutua sería todavía mejor, aunque fuera provisional. Todas estas medidas darían tiempo al diálogo y retrasarían una escalada desastrosa.

Puede haber otras medidas provisionales que incluyan a todos los Estados poseedores de armas nucleares y que podrían ayudar a establecer la confianza y animar a comprometerse a negociar una prohibición permanente de ensayos. Pero ninguna de ellas puede sustituir a una prohibición global de ensayos. El Gobierno de Nueva Zelandia se unirá con los demás para pedir que la Conferencia de Desarme inicie inmediatamente el trabajo de redactar un tratado de prohibición global de ensayos. Además, Nueva Zelandia está dispuesta a tomar parte en un sistema internacional para vigilar la prohibición de ensayos. Tenemos algunas instalaciones para vigilar los ensayos en nuestra propia región y estamos preparándonos para mejorarlas.

Hay lugar para que las pequeñas Potencias actúen también a nivel regional, con medidas prácticas que las Naciones Unidas reconocen como muy valiosas. Por su parte, Nueva Zelandia no permitirá las armas nucleares en nuestro país, ni siquiera temporalmente a bordo de barcos o aeronaves que nos visiten. Intentamos mantener desnuclearizados a nuestra tierra, nuestras aguas, nuestros puertos y nuestro espacio aéreo.

Con los miembros del Foro del Pacífico meridional - una reunión anual de 13 Estados independientes - estamos intentando establecer una zona desnuclearizada en el Pacífico meridional. Hace ya un año que se aprobó el Tratado de Rarotonga. En él se prohíbe la adquisición, el estacionamiento o el ensayo de armas nucleares por ninguna de las partes. El Foro aprobó este año en Suva tres Protocolos adicionales al Tratado que piden a las principales Potencias nucleares que respeten la zona. Me alegra decir que algunas ya han indicado su intención de firmar esos Protocolos. Mi Gobierno, junto con otros de la región, abriga la esperanza de que será pronto apoyado por todos los países involucrados.

Sin embargo, el Pacífico meridional no estará libre del azote de las pruebas nucleares hasta que Francia acepte que las preocupaciones en materia de seguridad de un Gobierno europeo distante no frustrarán los legítimos deseos de las naciones del Pacífico meridional de vivir en paz y seguridad en un ambiente libre de armas nucleares.

Durante demasiado tiempo, realmente demasiado, se ha utilizado al Pacífico como terreno de pruebas por las Potencias nucleares. Dos de ellas hace bastante tiempo que dejaron de hacerlas allí; ha llegado el momento de que Francia siga ese ejemplo. Quisiera señalar, de paso, que, al contrario de lo dicho anteriormente en este debate, el informe de la misión científica que visitó el lugar de pruebas de Francia en el Atolón de Mururoa en 1983 no da base para asegurar que dichas pruebas

"... continúan en condiciones de seguridad incontestables."

(A/41/PV.8, pág. 71)

Ese informe se negó específicamente a rechazar la posibilidad de perjuicios graves para el atolón y para el medio ambiente que le rodea en un futuro a más largo plazo.

Los países del Pacífico meridional confían cada vez más en su lugar en la comunidad internacional. Seguros de lo que los une, decididos a preservar su cultura, comprometidos por los principios de la democracia y el consenso, están dispuestos a trabajar estrechamente con aquellas naciones que genuinamente busquen cooperación.

Los microestados de la vasta región oceánica de la que yo procedo presentan un reto singular de desarrollo. Nueva Zelandia aporta una contribución primordial y acogemos con beneplácito la asistencia de otros países en el desarrollo de la región. Sin embargo, tal ayuda es sólo una contribución hacia el crecimiento económico. Igualmente importante son aquellos ingresos justos y equitativos para los recursos limitados de la región: la producción de su tierra, sus exportaciones manufactureras que lentamente están aumentando y, más importante aún, su pescado. Todo ello exige la cooperación internacional.

Las Naciones Unidas participaron a principios de este año en otro paso adelante y primordial en el desarrollo del Pacífico. El 28 de mayo el Consejo de Administración Fiduciaria recomendó que debería terminar el acuerdo de fideicomiso sobre los Estados federados de Micronesia, las Islas Marshall, Palau y las Marianas Septentrionales. En su reunión de Suva, el Foro del Pacífico meridional saludó estos logros. Nueva Zelandia fue parte del consenso del foro. Los pueblos de estos territorios dijeron lo que querían. Eso es decisivo. Las Naciones Unidas han cumplido con sus responsabilidades. El proceso de descolonización se está acercando a su fin en el Pacífico meridional.

Aquí hay una lección para Nueva Caledonia. Nuestra experiencia de descolonización nos ha demostrado que las Naciones Unidas pueden ayudar a una evolución pacífica. El Foro del Pacífico meridional siempre consideró a

Nueva Caledonia como un vecino que debería tener lugar como miembro independiente de la comunidad del Pacífico meridional. Es, tanto por su historia como por su invariable geografía, parte integrante de la región. A menos que se preserve su estabilidad, la estabilidad de toda la región y de todos sus Estados miembros quedará seriamente afectada. Los miembros del Foro expresaron su preocupación en cuanto a que el movimiento del territorio hacia su independencia se realice pacíficamente. Eso significa mediante negociaciones. Francia, evidentemente, tiene la potestad de lograr el cambio pacíficamente. Por lo tanto, para nosotros y para nuestros vecinos del Pacífico meridional ha sido sumamente decepcionante que, según el enfoque recientemente esbozado por el actual Gobierno francés, parecería que su objetivo ya no fuera más la independencia de Nueva Caledonia. Esta mañana leí la declaración del Ministro francés de los departamentos y territorios de ultramar, publicada hoy en el Herald Tribune, en la que expresó:

"Cuando Australia y Nueva Zelanda abogan por la independencia para Nueva Caledonia están abogando por la independencia de un territorio que se encontraría bajo control libio."

Tal afirmación es una falacia. No estamos apoyando a ninguna facción del movimiento de independencia de Nueva Caledonia; apoyamos la libre determinación de todos los verdaderos habitantes de ese país. Los líderes del Foro del Pacífico meridional han dejado en claro que desean mantener un diálogo con todas las partes para ver si puede llegarse a una situación más prometedora. Los Jefes de Gobierno de los miembros del Foro del Pacífico meridional decidieron el mes pasado procurar la reinscripción de la cuestión de Nueva Caledonia en la lista de las Naciones Unidas sobre territorios no autónomos. Esa iniciativa fue respaldada firmemente por los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados en su reunión de Harare. Mi delegación, junto a otros países del Pacífico meridional, encomia ese apoyo. Procuramos que se llegue a una decisión positiva por parte de la Asamblea y a una solución constructiva en las labores sobre Nueva Caledonia.*

Todos sabemos que la estabilidad y la prosperidad económica son una condición necesaria para la seguridad verdadera. La necesidad de que exista una acción internacional por quienes son vulnerables es tan apremiante aquí como en cualquier otra esfera. Nueva Zelanda, como muchos países en desarrollo que confían en

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

sus exportaciones de productos básicos, depende para su crecimiento económico a largo plazo de la habilidad de comerciar en términos justos en aquellas esferas en las que comparativamente tenemos ventajas. Sin embargo, se nos está impidiendo hacerlo por lo absurdo de un sistema comercial mundial distorsionado. El comercio de productos agrícolas ha sido excluido generalmente de las normas y disciplinas comerciales internacionales. Es el primer sector que se ha visto afectado por las nuevas medidas proteccionistas, especialmente por las barreras arancelarias; es la víctima principal de los subsidios de la producción interna que en los países grandes y desarrollados han llegado a niveles que aún ellos reconocen ahora que son insostenibles; pero es a todos nosotros, a los productores eficientes, que nos corresponde hacer frente a la superproducción masiva que ha invadido los mercados mundiales a precios bajos y que hace que disminuyan los ingresos para todos.

Los problemas de la agricultura son una bomba de tiempo para el sistema comercial mundial; su explosión amenazaría no sólo a la prosperidad de los países individualmente considerados sino a la estabilidad económica y política global. De ahí por qué Nueva Zelandia asigna gran importancia a los progresos en un foro especial de las Naciones Unidas, el del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). La nueva ronda de negociaciones recientemente iniciada en Punta del Este ofrece una oportunidad vital a la comunidad internacional para establecer normas de conducta justas y equitativas para el comercio de productos agrícolas. Esa será la medida del éxito de la nueva ronda; tiene que tener éxito; no lo tendrá sin dolor, como lo sabe muy bien Nueva Zelandia, pero, si se fracasa, se pondrá en tela de juicio la credibilidad de todo el sistema multilateral.

Existe la necesidad también de que haya una acción internacional en el Africa. Los neozelandeses se han sentido profundamente conmovidos por la difícil situación del pueblo subsahariano, que continúa siendo afectado por la hambruna y la sequía. Los neozelandeses seguimos trabajando conjuntamente con el Gobierno apoyando a las iglesias a otras organizaciones que emprenden proyectos de rehabilitación. En la semana anterior al período extraordinario de sesiones sobre la crítica situación económica de Africa contribuimos firmemente otra vez a que se hiciera un llamamiento internacional, en ese caso para los aspectos deportivos.

El resultado del período extraordinario de sesiones fue saludado con beneplácito como un punto de partida para planificar la estrategia para el futuro. Los esfuerzos para que tengan éxito las medidas prácticas para lograr poner fin a los problemas económicos y de desarrollo de Africa son alentadores. Si se quiere

que se apliquen sus recomendaciones deben mantenerse la cooperación y el compromiso que se manifestaron en las deliberaciones del período extraordinario de sesiones.

Los neozelandeses nos hemos sentido impresionados por los acontecimientos en el Africa meridional: la violencia en los municipios negros de Sudáfrica, la represión del Gobierno sudafricano a los derechos y a las libertades, los ataques sobre objetivos indefensos en los países vecinos llevados a cabo simplemente para enviar su mensaje político, y la obstrucción de Sudáfrica a la independencia namibiana. Durante cierto tiempo pareció que el enfoque sumamente respetable adoptado por el Grupo de Personas Eminentes tendría éxito para que en Sudáfrica todas las partes involucradas se reunieran para negociar un nuevo arreglo político. Debe deplorarse el rechazo sudafricano de esos esfuerzos, rubricado por los bombardeos inexcusables que se han realizado ahora a las capitales vecinas. La negociación es siempre la forma preferible de lograr cambios necesarios y perdurables, aceptables para la mayoría. Las posibilidades de poner fin a los problemas de Sudáfrica por medio de la negociación parecen ahora muy lejanas. Deben ser aprovechadas tal como son o seguramente se producirá un holocausto.

El tema común en cada cuestión que he planteado es la necesidad de una acción unificada. En cada caso resulta claro que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel muy importante, siempre que cuente con el apoyo de aquellos - la abrumadora mayoría de sus Miembros - que son pequeños y cuyo poder individual es escaso. Es perturbador, por lo tanto, observar una debilidad - o que se socave conscientemente - del compromiso de una acción multilateral. Se trata de una indiferencia política de larga data o, en algunos casos, de hostilidad, que es la causa de la crisis financiera de las Naciones Unidas. El retener selectivamente las contribuciones - una práctica en la cual un contribuyente principal se ha unido recientemente a otro - no puede ser tolerado. Tampoco las actitudes de aquellos que permiten que sus deudas entren en mora. Sin embargo todos hemos contribuido a la actual crisis. Hemos pretendido creer que los problemas políticos podían ser resueltos, simplemente, pidiendo más recursos financieros, más estudios, más personal. Estábamos equivocados. Se requieren medidas totalmente nuevas, de una manera más drástica y más constructiva.

El Secretario General adoptó medidas rápidas y decisivas a comienzo de este año para evitar el estallido inmediato de la crisis. Su conjunto de medidas estaba destinado a contener la crisis este año. En este período de sesiones de la Asamblea se debe tener en cuenta el largo plazo. Y hay que ser decidido.

A nuestro juicio, no estamos ahora en mejores condiciones financieras que lo que estábamos en el mes de abril. Debemos reconocer este aspecto cuando observamos las propuestas que tenemos ante nosotros, tanto del punto de vista de las economías como de la reforma. Mediante un enfoque positivo recalcamos a aquellos que deben fondos que si bien no podemos aceptar su descuido en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones en virtud de la Carta, estamos dispuestos a ayudarlos. Nosotros, los Estados pequeños, tenemos la pérdida mayor, de manera que debemos encontrar una forma de superarla.

En Nueva Zelandia acogemos con beneplácito el informe del Grupo de Expertos de alto nivel. Refrendamos categóricamente sus resultados consensuales. Les felicitamos, además. Debemos desarrollar un enfoque rápido y convenido para la reforma del programa y del proceso presupuestario. Debemos comenzar a administrar esta importante Organización como un negocio que se respeta a sí mismo, en aras de sus accionistas, que son los Estados Miembros. En el proceso todos debemos aceptar algunos retaceos de nuestros programas favoritos. Nosotros los aceptamos. Se requiere la transacción de todos.

La reforma de nuestro sistema financiero, el buen manejo y la administración es la primera exigencia, porque es el requisito previo para la eficiencia.

Pienso que más importante en definitiva es la forma en que esta Organización cumple los propósitos estipulados en su Carta. Estoy totalmente de acuerdo con algunas observaciones que hace dos días formuló el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, y no puedo terminar mejor que repitiendo sus palabras. Dijo que:

"Las diferencias en ideologías y culturas son un hecho de la vida. Pero la polarización y la recriminación mutua no son su corolario inevitable."

(A/41/PV.9, pág. 46)

Quisiera agregar que, aunque son relativamente posibles y que, tal como están las cosas todo parece un corolario, son los motivos por los cuales se fundó esta Organización los cuales debemos disminuir y evitar en el futuro. Ellas sólo pueden conducir a una mayor profundización de la desconfianza y la hostilidad. No puede pretenderse que no vayamos a discrepar y, de tiempo en tiempo, a hacerlo amargamente. Lo que debemos hacer es enfrentar esa realidad y en lugar de dedicarnos a resolver nuestras diferencias con lo que el Ministro de los Países Bajos llamó acertadamente "la práctica del falso consenso", debemos procurar un real espíritu de reconciliación, amistad y unidad para encontrar soluciones constructivas, y esperamos que permanentes, para las grandes y graves cuestiones que hoy amenazan a dividir a muchas partes del mundo en dos campos hostiles. No debemos arriesgarnos a ser considerados por las futuras generaciones, como los que desperdiciamos nuestro tiempo breve y precioso preparándonos para la guerra, en lugar de prepararnos para la paz.

Sr. UPADHYAYA (Nepal) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Tengo el honor de transmitirle, y por su conducto a los Miembros de esta Asamblea, los saludos de mi augusto soberano, Su Majestad el Rey Birendra Bir Bikram Shah Dev, y sus mejores deseos para el éxito del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

En nombre de mi delegación y en el mío propio, me complace felicitarlo efusivamente por su unánime elección por el alto cargo del Presidente del período de sesiones de la Asamblea General. También constituye un gran homenaje para su país, Bangladesh, profundamente adherido a los principios de las Naciones Unidas y con el que Nepal mantiene excelentes relaciones de vecindad, así como un reconocimiento a sus propias condiciones personales y contribuciones por las cuales, en Nepal tenemos una alta consideración. Mi delegación está convencida de que, guiada por su capaz y sabia orientación, la Asamblea logrará todos los resultados apetecidos. Nos sentimos profundamente orgullosos por el hecho de que un representante eminente del Africa meridional deba presidir este período de

sesiones de la Asamblea General, inmediatamente después de la creación formal de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC).

También quisiera dejar constancia en actas del profundo reconocimiento de mi delegación al Sr. Jaime De Piniés, de España, quien presidió el memorable cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General con tal imparcialidad y distinción. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por su continua contribución a la causa de la paz y la cooperación internacionales. Nos complace reconocer sus incansables esfuerzos para fortalecer y rejuvenecer a las Naciones Unidas en el pasado, y confiamos en que continuarán también en el futuro.

Apenas el año pasado observamos con la debida solemnidad el cuadragésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. A la sazón, examinamos colectivamente los logros y deficiencias de las Naciones Unidas en los cuatro decenios de su existencia. Nos sentimos muy satisfechos de los numerosos éxitos de las Naciones Unidas, pero desalentados porque no se haya podido conseguir más. Y el sentimiento de desaliento fue quizás más palpable en la sumamente importante esfera relacionada con la paz y la seguridad internacionales.

Un resultado positivo y significativo del cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General fue la proclamación de 1986 como el Año Internacional de la Paz. Esto ha proporcionado no sólo una oportunidad para todos nosotros de redoblar nuestro compromiso con la causa del fomento de la paz - el propósito principal de las Naciones Unidas -, sino también para concentrarnos en sus problemas y perspectivas. Así, pues, aunque ninguno de los que estamos aquí puede con confianza declarar que el mundo es más seguro en 1986 que en cualquiera de los años precedentes, debido a las actividades iniciadas a escala mundial, para celebrar el Año Internacional de la Paz, debe reconocerse que existe ahora, quizás, una apreciación mejor del hecho de que la paz global debe definirse y alimentarse en su totalidad. Por lo tanto, con sumo placer puedo transmitir a esta Asamblea el hecho de que, en consonancia con la resolución de las Naciones Unidas, el Año Internacional de la Paz se celebró en Nepal de diversas formas, destinadas no sólo a estimular acciones prácticas y concertadas para la paz, sino también para proporcionar oportunidades para la reflexión seria sobre su naturaleza y condición. Entre ellas figuran planes para encender la llama eterna de la paz en Lumbini - el lugar donde nació el gran apóstol de la paz y del bien, Buda - con la antorcha de la paz, que en este momento viaja alrededor del globo, como parte de la primera maratón mundial que fue inaugurada por el Secretario General a comienzos de este mes.

Ya se ha mencionado que las perspectivas reales para una paz y una seguridad mundiales no se acrecentaron en 1986 como debían o pudieron haberlo hecho. Las razones para ello no son difíciles de encontrar. En primer término, por supuesto, pueden radicar en el hecho de que desde 1986 no se ha logrado ningún avance en lo que respecta a todas las cuestiones importantes sobre la guerra nuclear y la carrera de armamentos. Ciertamente, aunque el proceso de diálogo entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas iniciado en Ginebra en noviembre último fue alentador y se lo aplaudió como tal, todavía tiene que conducir a otra reunión de alto nivel en donde podrán acordarse medidas concretas para promover la causa de la paz entre las dos superpotencias.

Sea como fuere, no ha habido ningún progreso en la disminución de la carrera de armamentos nucleares, aunque ello no se debe a la falta de propuestas meritorias. Ha habido ofrecimientos valientes y atractivos para la reducción de las armas nucleares de largo alcance la congelación de los arsenales nucleares a niveles predeterminados y la prohibición de su despliegue fuera de las fronteras nacionales así como para su eliminación completa antes del final del siglo. No obstante, no sólo se las han rechazado a todas por uno u otro motivo, sino que la cuatro veces ampliada moratoria unilateral de ensayos nucleares por parte de la Unión Soviética tampoco ha sido reciprocada por los Estados Unidos. En cambio, en tanto que se desvanece rápidamente el brillo de la última reunión de alto nivel entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, celebrada en Ginebra en noviembre pasado, continúan los esfuerzos por incrementar la carrera de armamentos nucleares inclusive en el espacio ultraterrestre, que es patrimonio común de la humanidad. No es motivo de consuelo, entre tanto, que se nos recuerde cuán vulnerables son los pueblos de todo el mundo a los peligros de la radiación nuclear, inclusive en tiempos de paz.

La tragedia es que, aun en un año designado por las Naciones Unidas como el Año Internacional de la Paz, no haya la aceptación universal de que no se puede garantizar unilateralmente la seguridad nacional en una era nuclear; de que la vulnerabilidad mutua de las superpotencias es una característica esencial de nuestros tiempos, o inclusive de que el primer paso más eficaz para poner fin a la carrera de armamentos nucleares es un tratado de vasto alcance de prohibición de los ensayos nucleares.

La delegación de Nepal está convencida de que un tratado de vasto alcance de prohibición de los ensayos nucleares representaría un giro en la historia del control de armamentos al hacer que las negociaciones respectivas se liberen de la presión de la evolución tecnológica constante. Así, aparte de que en diversos acuerdos internacionales - incluyendo el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares - se haya consagrado un compromiso específico de las principales Potencias nucleares, ahora es técnicamente posible verificar los ensayos de este tipo de armas.

Sin embargo, aun cuando está claro que la primera prioridad en el programa mundial de actividades debe ser detener, después revertir y en última instancia eliminar, el armamento nuclear, mi delegación se halla profundamente preocupada por la extensión del enfrentamiento de las superpotencias en diversas partes del mundo, incluyendo la región del Océano Indico.

No menos perturbador para mi delegación es tomar nota de que muchos países en desarrollo se permiten una competencia onerosa y desenfrenada en el ámbito de las armas convencionales, asumiendo algunos de ellos inclusive la condición de principales proveedores o exportadores.

Preocupa grandemente a mi delegación observar que a pesar de los compromisos y el espíritu del Año Internacional de la Paz, 1986, la que se esperaba que fuera una Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo histórica, tuvo que ser pospuesta independientemente del gran interés que había despertado y de la convocación en las Naciones Unidas de una serie de reuniones preparatorias. Mi delegación había esperado la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo con mucha ansiedad. Aparte de que Nepal siempre ha estado a favor de la causa del desarme general y completo, lo que importa recordar en este contexto es que era precisamente por la estrecha e íntima conexión entre la paz y el desarrollo que Su Majestad el Rey Birendra propuso en 1975 que Nepal fuera declarado zona de paz, propuesta que me siento muy satisfecho de declarar que recibió hasta ahora, el apoyo de 79 países por lo que aprovecho la oportunidad para expresar nuestra gratitud.

Deseo también reiterar que la iniciativa de paz de Nepal, enraizada como está en la idea de institucionalizar la paz en lo que es una parte geoestratégica del interior del Océano Indico, se ajusta a los ideales de las Naciones Unidas y a los

principios incorporados en su Carta, así como a los del Movimiento de los Países No Alineados, del cual Nepal es un miembro fundador orgulloso. También pensamos que contribuirá a complementar y no a desmerecer otras iniciativas de paz meritorias, ya sea que se refieran al Pacífico meridional, al Atlántico Sur, al Asia meridional o al Asia sudoriental, al Mediterráneo, al Océano Indico, o inclusive al continente africano en su totalidad.

Al pasar revista a la situación política mundial nos sentimos apesadumbrados de que no se haya registrado ningún progreso en la solución de los conflictos conocidos y desangrantes del año pasado. De hecho, continúan las tendencias perniciosas de los poderosos por dominar a los débiles.

Es también deprimente el reflejo de algunos de zanjar las disputas, reales o imaginadas, por medio del recurso a las armas o a la amenaza de hacerlo. La doctrina sacrosanta de la no intervención en los asuntos internos de los Estados soberanos es pisoteada por doquier. Decenios de injusticias y de tiranías, creadas por mitos y prejuicios de superioridad racial, continúan con impunidad. El terrorismo muestra su horrible cara de vez en cuando, acompañado frecuentemente por explosiones de hechos horrorosos y el derramamiento de sangre inocente. Y la rivalidad Este-Oeste exacerba las tensiones y los conflictos regionales.

Un sentimiento de impotencia y de futilidad prevalece en Asia occidental, donde el ciclo de muerte, destrucción y desesperación continúa su curso sombrío. En otras palabras, las perspectivas de paz en el Asia occidental no son ni un ápice más brillantes en el Año Internacional de la Paz que en cualquier momento de las últimas décadas turbulentas.

En lo que atañe a mi delegación, seguimos firmes en nuestra creencia de que continuará escapando a la comunidad internacional una solución duradera a los problemas que afectan al Asia occidental a menos que se acepte universalmente el derecho del pueblo palestino a la libre determinación y a un hogar propio en esa región. Nepal está convencido también de que no podrá alcanzarse una paz justa, completa y duradera en el Asia occidental a menos que se reconozca que todos los Estados de la región, incluyendo a Israel, tienen el inalienable derecho a existir dentro de fronteras seguras y bien definidas - es decir, el derecho a una existencia soberana independiente, libre de amenazas y actos de fuerza. Finalmente, el tercer elemento vital de cualquier arreglo de paz completo para el Asia occidental, en la opinión de Nepal, es la retirada de todas las fuerzas israelíes de los territorios ocupados desde 1967.

La situación en el Líbano es un ejemplo, en gran medida, de la tragedia y los dilemas del Asia occidental, ya que representa un umbral para la invasión, la guerra civil y el choque de intereses extranjeros en competencia. Nepal ha visto con preocupación los desafíos a la soberanía de ese país pequeño e independiente, especialmente la sugerencia de que una parte de ese país soberano y orgulloso se considere como algo que cae dentro del perímetro de la defensa de un Estado vecino. Nepal, como país pequeño, independiente y amante de la paz, que desea convertirse en zona de paz, se siente orgulloso de contribuir, aunque sea de manera modesta, a la causa de la paz en el Líbano meridional mediante su participación en las operaciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). Nepal continuará apoyando cualquier iniciativa de paz que restablezca la soberanía libanesa plena y legítima sobre todo el país, que garantice la retirada de todas las fuerzas extranjeras y cuando sea aceptada por todos los interesados la necesidad de no inmiscuirse en los asuntos internos del Líbano.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar el llamamiento de Nepal al Irán y al Iraq, compañeros en el Movimiento de los Países No Alineados, para que olviden su conflicto armado y busquen una solución pacífica para su controversia.

Del mismo modo, Nepal renueva su exhortación a un arreglo pacífico del problema de Chipre y reitera su apoyo a la integridad territorial, independencia, soberanía y carácter de no alineado de Chipre. Mi delegación opina que las conversaciones intercomunitarias con los auspicios del Secretario General ofrecen la mejor esperanza de alcanzar una solución satisfactoria y duradera.

La situación en el Afganistán, a pesar de los mejores esfuerzos del enviado especial del Secretario General, Sr. Diego Cordovez, continúa siendo una fuente de tirantez en la región y causa de profunda ansiedad para los pueblos de todo el mundo, ya que alberga el potencial para un enfrentamiento entre las superpotencias. Es perturbador el hecho de que todas las normas del comportamiento entre los Estados sean violadas en el Afganistán mediante una continua y prolongada presencia militar extranjera.

Esta Asamblea ha señalado en reiteradas oportunidades, en forma inequívoca, los aspectos esenciales de una solución política satisfactoria para el problema del Afganistán. Ellos incluyen la retirada de todas las tropas extranjeras del Afganistán, el regreso de los refugiados afganos a su patria en dignidad y honor y su participación con otros en la determinación de su propio destino político, libres de injerencia o intervención extranjera.

De igual forma, Nepal está profundamente preocupado por la situación en Kampuchea. Nuestro país lamenta observar que a pesar de la constante atención que la comunidad internacional presta al problema kampucheano, como se refleja en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y en la Declaración sobre Kampuchea aprobada por la Conferencia Internacional, las perspectivas para la paz y la tranquilidad en la tierra de Angkor Wat no han mejorado de manera apreciable.

A la vez que toma nota con agrado de las iniciativas y los contactos diplomáticos recientes dentro de este contexto, Nepal pide una solución justa y duradera del problema de Kampuchea. Reiteramos nuestra petición de una retirada de todas las tropas extranjeras de Kampuchea, el restablecimiento y la preservación de su independencia, soberanía e integridad territorial y el respeto del derecho inalienable del pueblo kampucheano a decidir su propio destino sin injerencias externas. Estamos convencidos de que ese enfoque no solamente

contribuiría al establecimiento de la paz en Kampuchea sino que también sería de gran ayuda para hacer del Asia sudoriental una zona de paz, libertad y neutralidad, concepto que Nepal hace suyo sin reservas.

Durante muchos años el Asia nordoriental también ha sido fuente de considerable preocupación, especialmente la península políticamente dividida de Corea. Escenario una vez de un terrible conflicto global, la península coreana todavía retiene su potencial altamente explosivo. Por lo tanto, es imperativo que, en aras de la paz y la seguridad internacionales y regionales, se alivie la situación de tirantez allí existente. Estamos convencidos de que la mejor forma de lograrlo sería mediante la reunificación nacional pacífica de Corea, sin injerencia extranjera.

Mi delegación acaba de expresar su inquietud por la situación imperante en diversas partes del continente asiático, condicionada por el compromiso bien conocido de Nepal para con la paz y su convicción de que la doctrina de la no intervención y la no injerencia tiene que seguir siendo inviolable si queremos que los principios e ideales de la Carta de las Naciones Unidas continúen teniendo significación o pertinencia.

Por consiguiente, es lógico que mi delegación observe con alarma y preocupación los últimos acontecimientos ocurridos en la América Central. Consideramos esencial que las Potencias extranjeras se abstengan de llevar a cabo acciones tendientes a poner en movimiento fuerzas de inestabilidad y tirantez en esa región. Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para reiterar la adhesión de Nepal a la resolución 530 (1983) del Consejo de Seguridad, que reafirma el derecho de todos los Estados de la región a vivir en paz y libertad, y para apoyar los esfuerzos admirables del Grupo de Contadora encaminados a lograr una solución pacífica del problema de la soberanía, la independencia y el honor para todos los Estados de la América Central.

Pasando ahora al continente africano, mi delegación se siente indignada por la forma en que el régimen racista de Sudáfrica continúa reteniendo, explotando y deshumanizando a su mayoría negra mediante la desvergonzada política de apartheid, socialmente injusta y moralmente indefendible. Nepal está plenamente convencido de que el mal sin paliativos del apartheid, fuente de intenso sufrimiento, privación y violencia en Sudáfrica y en gran parte del Africa meridional, tiene que ser erradicado de la faz de la Tierra de una vez por todas.

Estamos plenamente convencidos de que la aplicación de sanciones económicas globales y obligatorias contra Sudáfrica representa la mejor y última oportunidad que queda para lograr un cambio pacífico hacia el gobierno democrático mayoritario en ese país. Por lo tanto, nos sumamos a otros Miembros, incluyendo a los compañeros del Movimiento de los Países No Alineados, para instar a que se apliquen tales sanciones contra Sudáfrica sobre la base del Capítulo VII de la Carta, y nos sentimos alentados por el hecho de que la opinión pública de algunos países occidentales que se oponen a las sanciones cada vez apoya más la necesidad de ellas y su eficacia para alcanzar la transformación política en Sudáfrica anhelada desde hace tanto tiempo.

¿Causa sorpresa que un régimen racista y obstinado como el de Sudáfrica prosiga, con virtual impunidad, desafiando la voluntad de la comunidad internacional al demorar la concesión de la independencia inmediata a Namibia, cuya responsabilidad única corresponde a las Naciones Unidas? Nepal reitera su apoyo inquebrantable a la lucha que libra el pueblo namibiano por su independencia y saluda a la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) por sus esfuerzos heroicos tendientes a lograr ese loable fin. Mi delegación renueva su llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique sus esfuerzos con el objeto de lograr la pronta aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, así como el Programa de Acción delineado por la Conferencia Internacional en pro de la independencia inmediata de Namibia, celebrada en Viena, el cual fue refrendado por la Asamblea General en su período extraordinario de sesiones de la semana pasada.

Nepal está seriamente preocupado por los problemas de la toxicomanía y el tráfico ilícito de estupefacientes, que requiere para su solución la urgente atención colectiva de la comunidad internacional. Por consiguiente, esperamos con ansias la participación en la Conferencia Internacional sobre toxicomanía y tráfico de estupefacientes que se celebrará en junio del año próximo en Viena con la Presidencia del Primer Ministro de Malasia, Sr. Mahatir bin Mohamad.

Otro problema grave de nuestra época es la amenaza del terrorismo, que últimamente parece haber adquirido un carácter especialmente virulento y ha cobrado vidas humanas inocentes. Como el terrorismo, en todas o en cualquiera de sus manifestaciones, busca sembrar el terror al azar, insensible ante sus consecuencias, es una forma especialmente vil y peligrosa de la violencia organizada, sobre todo en momentos de fácil acceso a las armas de destrucción en masa.

En consecuencia, mi país estaría dispuesto a sumarse a todo esfuerzo internacional concertado para contribuir a la erradicación de este flagelo, incluyendo los patrocinados por las Naciones Unidas. Nos satisfizo en forma especial observar que durante el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad haya condenado de forma unánime e inequívoca todos los actos de secuestro y toma de rehenes, así como al terrorismo en todas sus formas. Consideramos que deben proseguir los esfuerzos en ese sentido, tanto a nivel internacional como regional.

Por ese motivo, el Nepal se siente alentado por el hecho de que el terrorismo - que todavía necesita ser definido por las Naciones Unidas - también recibe debida atención en los foros regionales, tales como la recientemente creada Asociación de Asia Meridional para la Cooperación Regional, que en su reunión del mes pasado en Dacca examinó a fondo el problema.

Sin embargo, los esfuerzos para reducir la amenaza del terrorismo en Asia meridional, constituyen, como se sabe, sólo una de las muchas metas que los miembros de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional se esfuerzan por alcanzar. Aunque la gama y el significado de la cooperación regional entre las naciones de Asia meridional son inmensos y solamente ha tenido lugar un comienzo de cooperación regional para el desarrollo socioeconómico de millones de personas en Asia meridional, me complace decir que la idea - a pesar de algunas tempranas previsiones adversas - ha sentado sus raíces definitivamente. Creemos que, aparte de constituir un instrumento efectivo de cooperación en nuestra región, la creación de la Asociación de Asia Meridional para la Cooperación Regional llega en momentos en que el debilitamiento de la independencia económica mundial y las dificultades en la reestructuración del orden económico internacional requieren mayores responsabilidades que nunca antes en la cooperación Sur-Sur.

Sr. Presidente: mi delegación comparte su opinión - expresada en su elocuente discurso de apertura del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General - de que ya hace tiempo que la economía mundial se ha vuelto un cuadro sombrío. Esto se debe, como se recalcó en la reciente Reunión de los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, reunidos en Harare a principios de este mes, a una crisis en la propia situación económica internacional. Como todos los países en desarrollo son plenamente conscientes de ello, esto se manifestó por desequilibrios e inequidades que van en contra del bienestar económico. Y, como se puso de relieve en Harare, esta sombría situación ha empeorado más aún debido a la política miope de algunos países desarrollados, que no favorecen ni el crecimiento de la economía mundial ni las reformas estructurales en el sistema económico internacional.

Mi delegación se siente preocupada por los efectos de la continua inestabilidad que se observa en la economía mundial y tiene plena conciencia del claro vínculo que existe entre el comercio, el dinero, las finanzas y el desarrollo. Por consiguiente, es evidente que el Nepal considera con desencanto y frustración el espectáculo de la creciente baja de los precios de los productos

básicos que desencadenan un mayor deterioro en los términos del comercio de los países en desarrollo, una proliferación de las tendencias proteccionistas y un aumento general en las prácticas discriminatorias. Todo esto ha llevado no solamente a la inobservancia de los principios y prácticas del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), sino también a otras restricciones comerciales que han sido especialmente serias, en lo que se refiere a las exportaciones de los países en desarrollo. Al mismo tiempo, ha promovido altas tasas de interés, una inestabilidad monetaria y financiera, inmanejables y crecientes cargas de la deuda, una desarticulación de las tasas de intercambio y - por sobre todo - una transferencia a la inversa de los escasos recursos de los países en desarrollo a los desarrollados.

El impacto de estos sombríos acontecimientos sobre el clima internacional político y social es obvio y en verdad abrumador. Ciertamente, en este mundo interdependiente no se requiere gran visión para darse cuenta de que la inestabilidad así provocada podría conducir fácilmente no sólo a desequilibrios internos, sino que, en definitiva, podría constituir una amenaza a la paz regional e internacional. Es muy desconcertante comprobar que las duras incertidumbres económicas que enfrenta el mundo en desarrollo - y, aún más, el de los países menos desarrollados - llegan en momentos en que ha habido una declinación en las corrientes de asistencia. No podemos menos que lamentar que continúa sin cumplirse la meta oficial de asistencia para el desarrollo de 0,7% del producto nacional bruto, establecido por el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Similarmente, no podemos permanecer indiferentes ante el hecho de que, a pesar del firme compromiso internacional, las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo a los países menos desarrollados han permanecido por debajo de la mitad de la meta del 0,15% acordado en el nuevo Programa Sustancial de Acción para el decenio de 1980 en favor de los países menos desarrollados.

Como se demostró en la reunión para el examen del mediano plazo celebrada el año pasado para examinar la aplicación del Nuevo Programa Sustancial de Acción para el decenio de 1980 en favor de los países menos adelantados, existe una lamentable diferencia entre las promesas y lo que dan los donantes. Si bien espero honestamente que se alcance la meta del 0,15% del producto nacional bruto o el doble de la corriente de asistencia oficial para el desarrollo para los países menos desarrollados, aprovecho esta oportunidad para renovar nuestra exhortación a una efectiva aplicación de las medidas especiales aprobadas por las Naciones Unidas para los países sin litoral y los que están en vías de desarrollo.

Mi delegación espera con gran interés que tanto el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, como el séptimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) resulten en un diálogo constructivo entre las naciones desarrolladas y en desarrollo para identificar de común acuerdo todos los importantes problemas relacionados con el dinero, la deuda externa, el comercio y el desarrollo.

Ya me he referido a la Cumbre de Harare del Movimiento de los Países No Alineados y a la preocupación del Movimiento por la situación económica mundial.

Como miembro fundador del Movimiento de los Países No Alineados, el Nepal se enorgullece mucho de los avances que el Movimiento ha registrado en sus 25 años de existencia en la búsqueda valedera de la paz y la justicia social y económica, teniendo como base los ideales y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

El Nepal tuvo el honor de celebrar no solamente estas bodas de plata del Movimiento en Harare, sino que se sintió particularmente feliz de que el prestigio y el peso del Movimiento compuesto de 101 miembros, pudieran influir favorablemente respecto de las numerosas cuestiones políticas más importantes de nuestro tiempo, incluyendo especialmente aquéllas relativas a la carrera de armamentos y al desarme y a la situación en Sudáfrica y Namibia. Sé perfectamente que el Nepal no es el único que estima que el Movimiento de los Países No Alineados continúa siendo tan importante hoy como lo fue en el momento de su fundación en el peor período de la guerra fría.

Como de costumbre, el programa de la Asamblea General es amplio y variado. Dadas las responsabilidades de las Naciones Unidas, no podía ser de otra manera. Sin embargo, en cierto sentido, este año tendrá una tarea adicional: la de examinar cómo puede mejorarse la eficacia financiera y administrativa de la Organización - y se debe mejorar -, especialmente ante el telón de fondo de la crisis financiera de las Naciones Unidas. Brindaremos, como de costumbre, nuestro firme apoyo a cualquier empresa orientada a preservar y fortalecer a las Naciones Unidas, porque, de acuerdo con el punto de vista ya expresado por el Nepal, la única alternativa que tienen las actuales Naciones Unidas es la de ser una Organización más fuerte y más eficaz.

Sr. AKINYEMI (Nigeria) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Nigeria aprovecho esta oportunidad para presentarle mis felicitaciones por su unánime y bien merecida elección como Presidente del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Mi delegación comparte plenamente los cálidos sentimientos expresados por los oradores anteriores sobre sus méritos personales, tan destacados. Estoy seguro de que bajo su sabia dirección, este período de sesiones logrará un éxito significativo.

Por lo tanto, con gran placer, le prometo, señor Presidente, el pleno apoyo y cooperación de mi delegación en el desempeño de su difícil tarea, especialmente en este momento en que los Estados Miembros precisan más que nunca actuar en forma concertada para llegar a una era de paz que dé una nueva orientación al curso del destino humano. Permítame también presentar mis felicitaciones al Sr. de Piniés, su predecesor, por la forma idónea en que dirigió los trabajos durante el cuadragésimo período ordinario y el décimo tercer período extraordinario de sesiones.

También quiero presentar mis saludos al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, a quien me complace ver con su salud restablecida. Huelga decir que el apoyo más seguro que podemos dar al Secretario General es la revitalización de las Naciones Unidas.

La importancia de las Naciones Unidas para la solución de problemas globales urgentes no está, por cierto, en discusión. La dedicación de la Organización al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales se ha complementado con un reconocimiento de la necesidad de promover el bienestar económico y social de toda la humanidad.

En su historia de 41 años, las Naciones Unidas han ido más allá de las declaraciones piadosas, emitidas con gran solemnidad en esta sala, para llegar a respaldar y aplicar medidas orientadas a la acción. Sus logros son innumerables. Desde operaciones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo con éxito en zonas de conflicto de todo el mundo, hasta la descolonización de Africa y Asia, además de las diversas actividades y proyectos de sus organismos especializados, las Naciones Unidas se han transformado en un instrumento eficaz de cooperación y desarrollo internacional.

Y a pesar de ello, esta tan preciada Organización está atravesando en este momento por la crisis más crítica de su historia. Algunos la llaman crisis del multilateralismo. Otros la definen como crisis financiera. Pero fundamentalmente, es una crisis política que los Estados Miembros han infligido a las Naciones Unidas. Los desacuerdos sobre la gestión y el control del presupuesto de la Organización y la determinación de sus programas no son sino síntomas de una diferencia más profunda en el papel y capacidad de las Naciones Unidas.

Paradójicamente, la crisis actual es una circunstancia feliz en la medida en que nos da una oportunidad de revalorizar las actividades y procedimientos de las Naciones Unidas. Ciertamente es que la expansión gradual, aunque significativa, del alcance, la envergadura y el volumen de las Naciones Unidas ha cambiado en función de circunstancias internacionales variables y nuevos desafíos que la Organización ha debido afrontar. Sin embargo, no puede negarse el hecho de que las Naciones Unidas pueden ser más eficaces y eficientes.

Los procesos de reforma y cambio necesarios ya han comenzado. El Grupo de Expertos Intergubernamentales de alto nivel encargado de examinar la eficiencia del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas ya ha presentado su informe. Puesto que ese informe se presentará a la Asamblea posteriormente bajo el tema pertinente del programa, me abstendré de comentarlo en este momento. Baste decir aquí que la delegación de Nigeria asigna la mayor importancia a las recomendaciones que figuran en el informe. Creemos que suministran la base sobre la cual se puede revitalizar a las Naciones Unidas y a través de la cual podría crearse una Organización más apta para responder en forma confiable y eficaz a las necesidades colectivas de los Estados Miembros a un costo razonable y que pueda sufragarse.

En todo proceso de reforma habrá que hacer elecciones difíciles. Será necesario establecer nuevas prioridades. Deberán establecerse medidas de ahorro. Incluso puede que sea necesario proceder a reajustes en las contribuciones que corresponden a cada país. Sin embargo, estas medidas no deberían ser dictadas o impuestas por ningún Estado Miembro o grupo de Estados en particular. Deberían, en cambio, ser el resultado de un acuerdo negociado entre todos los Estados Miembros. Para hacer esto con éxito, hace falta que todos nosotros seamos tolerantes y reconozcamos los intereses y preocupaciones legítimos de los demás. Apartémonos de la práctica de culpar a los demás y aceptemos que las Naciones Unidas sólo pueden funcionar sobre la base del consenso que respete debidamente las preocupaciones de todos y cada uno de nosotros.

De esta manera, como síntoma de buena fe, los países que han recurrido a retenciones financieras como forma de hacer constar que desaprueban el presupuesto y los programas de las Naciones Unidas deben cumplir con las obligaciones que han contraído. Se ha dejado en claro ya el argumento de que la Organización debe ser reformada, y ya se dieron los primeros pasos hacia ese proceso de reforma. Esas reformas no deben adoptarse bajo coacción.

Una Organización que rechina hasta detenerse como consecuencia de limitaciones financieras no puede siquiera, ciertamente, emprender reformas. Una cosa en la que todos coincidimos es que vale la pena preservar a las Naciones Unidas. Si esto no fuera así, no estaríamos todos aquí presentes. Un testimonio de la validez actual de las Naciones Unidas estriba en el hecho de que los mismos países que más se han hecho oír para señalar sus deficiencias siguen explotando el foro que ofrece para dirigirse a la comunidad mundial en cuestiones de interés fundamental para ellos. Evidentemente es mejor hablar en las Naciones Unidas que luchar en el campo de batalla.

Además, la delegación de Nigeria opina que las reformas necesarias deben llevarse a cabo de conformidad plena con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. No debe abrogarse directa ni indirectamente el principio de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros, y ciertos programas y actividades esenciales de gran prioridad deben seguir mereciendo la parte más sustancial de los recursos disponibles. En otras palabras, debemos velar por no destruir la Organización al eliminar sus excedentes.

La actual situación internacional se caracteriza por una tensión en aumento tanto en la esfera política como en la económica. El enfrentamiento, el conflicto y la inestabilidad afectan muchas regiones del mundo, y las economías de muchos Estados Miembros siguen deteriorándose, en tanto se intensifica la política de dominación y de rivalidades entre las grandes Potencias. En esta situación, más que nunca, el papel de la Organización se ha vuelto crucial para promover la paz internacional, el desarrollo y la prosperidad para todos.

Demasiado a menudo tenemos la tendencia de olvidar que la Carta de las Naciones Unidas dedica dos Capítulos a la cuestión de la cooperación económica y social internacional. En el Artículo 55, en efecto, las Naciones Unidas se comprometen a promover niveles de vida más altos, trabajo permanente para todos y la solución de problemas internacionales de carácter económico, social y de salud y de otros problemas conexos, con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones. Por lo tanto, si las desigualdades del sistema económico internacional han persistido por tanto tiempo, no es por culpa de la Carta. La responsabilidad, por el contrario, reside en la falta de voluntad política de los Estados Miembros de cumplir con sus obligaciones.

Dentro del marco de la actual crisis económica mundial, la brecha en aumento entre los países desarrollados y aquellos que están en desarrollo y la persistencia de un sistema económico internacional injusto y no equitativo constituyen obstáculos importantes en el proceso de desarrollo de la mayoría de nuestros Estados Miembros, planteándose de esta manera una amenaza seria a la paz y la seguridad internacionales.

Por su parte, los países industrializados se han negado a abordar el problema del desequilibrio estructural y la desigualdad que caracterizan el sistema económico y comercial internacionales. Esos desequilibrios han prolongado los graves reveses que afectan nuestras metas y objetivos económicos.

Es evidente que una vez más debemos examinar seriamente el problema del desequilibrio estructural y la desigualdad con miras a formular soluciones concretas y efectivas al problema de la enorme deuda externa de los países en desarrollo, los problemas del servicio de la deuda, las elevadas tasas de interés, la inflación, los precios en baja de los productos básicos, las rígidas condiciones que establece el Fondo Monetario Internacional (FMI), las medidas proteccionistas y los términos comerciales injustos que imponen constantemente los países desarrollados.

El comercio de los productos básicos es en la actualidad la fuente primordial de ingresos en divisas para la mayoría de los países en desarrollo. Es lamentable que se adopten medidas concretas para controlar el comercio de los productos básicos en ventaja de los países desarrollados de economía de mercado sin tomar en consideración las repercusiones que esto entraña para la actual situación de las balanzas de pago de los países en desarrollo.

En la actualidad, los precios de los productos básicos varían, y por lo tanto son inestables. Existe un descenso persistente en las corrientes de recursos de capital como consecuencia de menores ganancias de exportación, y esto es un gran obstáculo a la reinversión en productos básicos. La financiación que había de lograrse a través de los servicios del Fondo Común para los productos básicos no se concretó debido a la negativa de algunos de los países más importantes a ratificar ese instrumento. Esta situación ha generado complejos problemas de liquidez que han agravado aún más el problema de la deuda.

Las grandes esperanzas de los países en desarrollo en un nuevo orden económico internacional se han derrumbado debido a la arraigada renuencia de los países desarrollados para comprometerse a un diálogo Norte-Sur honesto y significativo. Mi delegación desea destacar la necesidad de reajustes estructurales importantes en el sistema económico internacional capaces de promover un crecimiento económico mundial y un desarrollo rápido y sostenido. En este contexto, reafirmamos nuestro compromiso para con la continua validez y pertinencia de la Declaración y Programa de Acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

En tanto los países desarrollados han superado la recesión, las perspectivas económicas para las naciones en desarrollo en general y para Africa en particular siguen siendo sombrías. Durante la celebración del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la crítica situación económica en Africa en el pasado mes de mayo se hicieron intentos por señalar a la atención mundial la peculiar situación predominante en Africa. Ese período extraordinario de sesiones tuvo éxito, por lo menos, en profundizar el conocimiento global de las dimensiones de la actual crisis económica en Africa. Dadas las buenas intenciones y una férrea voluntad, ese esfuerzo bien puede proporcionar una base para que la comunidad internacional emprenda esfuerzos concertados a fin de mejorar y apoyar el tremendo empeño de los Estados africanos por superar esta crisis devastadora.

Por consiguiente, mi delegación exhorta a la comunidad internacional y a las instituciones financieras a que proporcionen urgentemente recursos suficientes para la puesta en práctica plena y efectiva del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Africa, 1986-1990. Por supuesto, no ignoramos ni dejamos de tener en cuenta la necesidad de que los propios países en desarrollo cooperen efectivamente en mejorar sus condiciones económicas. Para ello, debe desarrollarse un mayor grado de colaboración en lo que atañe a proyectos económicos. Nos complace señalar las actividades del Grupo de los 77 y, en particular, la última Conferencia del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación (CISC), que tuvo lugar en El Cairo y que centró su atención en áreas vitales de alta prioridad que requieren un mayor énfasis para la cooperación entre los países en desarrollo. De manera similar, nos satisface que la octava reunión en la cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, que tuvo lugar a principios de este mes en Harare, dedicara considerable atención a la cooperación económica.

Un antecedente importante y apropiado para nuestros debates en este período de sesiones es la declaración de 1986 como Año Internacional de la Paz. Como lo exige la declaración solemne, los Estados Miembros de las Naciones Unidas han centrado su atención durante este año en los requisitos para la promoción de la paz y la seguridad internacionales. Nosotros, en Nigeria, hemos organizado, tanto a nivel gubernamental como no gubernamental, diversos programas encaminados a sensibilizar al pueblo nigeriano en cuanto a los elementos de una paz genuina, así como respecto del papel de la persona humana, del Estado, de las organizaciones no gubernamentales y de las Naciones Unidas en la promoción de la paz. El 16 de septiembre pasado, Día Internacional de la Paz, Nigeria se sumó a varios otros países cuando el Presidente Ibrahim Babangida personalmente dio comienzo a la primera carrera de postas que ha de portar la antorcha por todo el mundo y que tuvo origen en los peldaños de la Sede de nuestra Organización.

Lamentablemente, la paz todavía se nos escapa en diversas partes del mundo. Por ejemplo, la situación en el Africa meridional sigue siendo fuente de preocupación para esta Organización. El mundo ha presenciado durante los últimos dos años la fase más agresiva de las políticas de Pretoria de opresión insensata e intimidación de los negros, sujetos a la violación persistente y sistemática de sus derechos humanos fundamentales. El apartheid significa violencia y terror para el pueblo en lucha de Sudáfrica. El régimen de apartheid se mantiene incommovible en su aplicación de políticas represivas y ofensivas para las leyes de la justicia natural. En realidad, el apartheid es un crimen de lesa humanidad y contra la dignidad y la conciencia del hombre, constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. No habrá paz ni estabilidad en el Africa meridional sin la eliminación del apartheid, que es la raíz fundamental de la grave crisis que aqueja a toda esa región.

Desde que el mundo fuera duramente conmovido por la brutalidad y los horrores del apartheid tras las matanzas de Sharpeville, ha habido condenaciones unánimes y reiteradas de ese sistema pérfido. La resistencia al apartheid alcanzó un punto tal que los oprimidos se vieron forzados a rebelarse de una manera espontánea. El levantamiento de Soweto demostró el hecho de que a pesar de la maquinaria brutal en que se sustenta el apartheid la población negra de Sudáfrica ya no aguanta más y no puede sufrir en silencio. Policías racistas beligerantes dispararon contra

miles de negros, incluyendo a miembros de comitivas fúnebres. Muchos más resultaron heridos o sufrieron penalidades inenarrables. La respuesta de la camarilla racista de Pretoria fue recurrir a sembrar el pánico y a declarar el estado de emergencia, con una total supresión de noticias periodísticas.

No obstante todo esto, los trabajadores iniciaron huelgas y un número cada vez mayor de niños escolares, actuando independientemente, boicotearon periódicamente las clases para dar muestras de su rechazo contra el poder político, las privaciones económicas, la educación inferior y las leyes inhumanas de segregación que les impone el régimen racista. Se ha iniciado por fin la cuenta regresiva hacia el derrumbe del apartheid. Como el ciclo de violencia y de represión brutal aumenta en escala e intensidad, los negros han resuelto ahora hacer un sacrificio supremo.

El régimen racista, en lugar de encarar negociaciones abiertas con los dirigentes negros y reconciliar a los blancos ansiosos de un cambio inevitable, persiste en pretender que los problemas de Sudáfrica en el país así como las penosas pérdidas económicas en el extranjero pueden solucionarse a palos. En verdad, el régimen del apartheid ha evidenciado que no desea en modo alguno procurar el establecimiento en paz de una sociedad democrática en Sudáfrica basada en la igualdad de todas las razas.

La lucha contra el apartheid y el racismo es una faceta de la lucha de liberación en Africa. Otra faceta es la lucha por la liberación de Namibia, donde la situación es igualmente explosiva. El régimen racista de Pretoria persiste, con su ocupación ilegal del Territorio, en suprimir y reprimir despiadadamente las aspiraciones legítimas del pueblo namibiano en pro de la libre determinación y la independencia. A pesar de las resoluciones de las Naciones Unidas, cuya culminación fue la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que estableció las modalidades mediante las cuales el pueblo de Namibia podría decidir su futuro por medio de elecciones libres y justas, el régimen racista ha proseguido sus políticas inhumanas y brutales contra la abrumadora mayoría de los namibianos.

Los contactos entre el Secretario General y el régimen del apartheid encaminados a encontrar una forma honorable para el retiro de la administración sudafricana se vieron frustrados merced a las maquinaciones cínicas del régimen racista. De hecho, la postura del régimen es de rechazo total a toda discusión

significativa. La triste situación actual es que el régimen ilegal ha ido más allá para aplicar su pretendida política de "territorios patrios", destinada a destruir la unidad y la integridad territorial de Namibia.

Mi delegación reconoce que la paz no puede lograrse en el Africa meridional en un ambiente caracterizado por actos criminales de agresión, discriminación racial y violación sistemática de los derechos humanos. El régimen del apartheid en Sudáfrica aún no está disuadido en su puesta en práctica de políticas que son represivas y ofensivas para la dignidad humana. Para que no se la acuse de complicidad o impotencia, la comunidad internacional debe asumir un papel más decisivo en la liquidación del despreciable y aborrecible sistema de apartheid. Debemos sin falta ponerle fin. En realidad, si queremos evitar un derramamiento de sangre de proporciones inenarrables, la comunidad internacional tendrá que ejercer presiones suficientes a fin de que el régimen del apartheid abandone su política criminal. Por cierto, las sanciones globales obligatorias aplicadas fielmente por todos los Estados Miembros ofrecen la última esperanza de una solución pacífica.

Afortunadamente, hay ahora un entusiasmo internacional mucho mayor por la campaña contra el apartheid. Una vasta mayoría de Estados, tales como los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, los Estados socialistas, los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), los Estados nórdicos y algunos países occidentales ya han tomado medidas para combatir el apartheid. También el Congreso de los Estados Unidos se ha unido en este gran movimiento para garantizar a la población sudafricana negra, que asciende a 23 millones de personas, el derecho a la vida, a la libertad y a procurar la felicidad.

El apartheid no es un problema interno de Sudáfrica sino de incumbencia universal. Lo atestiguan la cantidad de tiempo, energías y recursos que la comunidad internacional le dedica. Por consiguiente, con toda legitimidad, esta Asamblea puede y no debiera perder oportunidad de respaldar el esfuerzo universal encaminado a lograr el desmantelamiento pacífico del apartheid.

Sr. Presidente: Dentro de ese contexto, propongo que usted haga hoy en nuestro nombre un urgente llamamiento al Presidente de los Estados Unidos para que respalde la acción del Congreso de su país con respecto a las sanciones contra Sudáfrica.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Acabamos de escuchar un llamamiento dirigido al Presidente de la Asamblea General por el Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria. La aclamación de los miembros de la Asamblea indica el amplio apoyo de los presentes. Tomo nota de este llamamiento y buscaré los medios adecuados de transmitir ese sentimiento a los círculos que corresponda.

Sr. AKINYEMI (Nigeria) (interpretación del inglés): En cuanto a Nigeria, nuestro compromiso con la lucha en contra del apartheid es absoluto. Seguiremos dando apoyo a los movimientos de liberación y asistencia a los Estados de la línea del frente.

En los últimos tiempos se nos ha preguntado a menudo si nosotros, como africanos o como miembros de la comunidad internacional, estamos dispuestos a ofrecer a la comunidad blanca en Sudáfrica la oportunidad de formar parte del proceso de cambio en Sudáfrica. La respuesta es que siempre hemos estado dispuestos a aceptar a la comunidad blanca y a sus representantes como electores en el proceso de cambio, siempre que el objetivo sea precisamente el cambio.

El Manifiesto de Lusaka, primero adoptado por la Organización de la Unidad Africana (OUA) y luego por las Naciones Unidas, sigue representando nuestra posición. Si el Gobierno sudafricano está dispuesto a discutir un programa eficaz para el desmantelamiento del apartheid, estamos dispuestos a facilitar la aplicación de tal programa.

Por ende, el desafío que lanzamos a Sudáfrica y a los que se oponen a las sanciones económicas obligatorias es que el régimen de Sudáfrica presente un programa conciso, detallado y específico para la erradicación total del apartheid.

Los esfuerzos de la comunidad internacional en pro del arreglo pacífico del conflicto del Oriente Medio se han visto frustrados por actos repetidos de agresión y terrorismo en esa región. La solución a la cuestión del Oriente Medio no depende de la fuerza de las armas que, en lugar de aliviar la situación explosiva, complica

aún más la tarea de la paz. No se puede lograr una solución global y justa de los problemas del Oriente Medio a menos que se ponga fin a las hostilidades mutuas entre todas las partes interesadas. Igualmente, la situación volátil actual no puede asentarse sobre la base de ambiciones territoriales.

Una cuestión que es el meollo de la debacle del Oriente Medio es el problema de una patria para los palestinos. Un análisis realista de las razones de los fracasos de los antiguos esfuerzos de paz revela, entre otras cosas, que no se acepta la cuestión de Palestina como problema principal al que hay que encontrar una solución genuina. Ninguna solución del problema del Oriente Medio que no tenga en cuenta el sufrimiento de los palestinos puede garantizar una paz duradera en esa región. Los países del Oriente Medio y de la comunidad internacional deben unirse en solidaridad con la causa palestina, en particular con su gesta por una patria. Sin embargo, esto no quiere decir que se niegue a Israel su derecho a existir como Estado.

Mi delegación apoya la celebración de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio donde puedan participar todos los involucrados. No puede haber ninguna justificación para celebrar una conferencia que asuma la responsabilidad primordial de resolver los problemas de un pueblo al que no se le permite participar en la conferencia. Los palestinos deben participar en el proceso de paz del Oriente Medio.

La reanudación de las negociaciones bilaterales sobre armamentos por las dos superpotencias a principios de 1985 permitió que el mundo abrigara algunas esperanzas sobre el posible mejoramiento de las relaciones políticas entre Oriente y Occidente. La esperanza se hizo más firme cuando los dirigentes de las dos Potencias mundiales intercambiaron el 1° de enero de 1986 mensajes de Año Nuevo. Es triste que lo que parecía un mejor entendimiento político entre Oriente y Occidente no se haya traducido en acción en las negociaciones de desarme en curso. Si bien la comunidad mundial esperaba esfuerzos auténticos de desarme, se produjo la reanudación de los ensayos nucleares y esto ha tenido consecuencias negativas para la moratoria de ensayos de armas nucleares.

Las armas nucleares constituyen una amenaza tanto a la paz y la seguridad internacionales como a la supervivencia de la humanidad. La eliminación de las armas nucleares debería ser un objetivo de desarme esencial para la comunidad mundial, independientemente de las creencias ideológicas. Las dos superpotencias

deben tomar la iniciativa en el desarme nuclear. Un punto de partida sumamente oportuno sería un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos nucleares, una medida que la comunidad internacional ha estado propugnando durante los últimos 25 años. Creemos que no existe razón técnica alguna, tal como la cuestión de la verificación, que ofrezca un pretexto auténtico para demorar la concertación del Tratado sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Lo que falta es la voluntad de parte de los Estados que poseen armas nucleares.

Además del primer paso fundamental de una prohibición de los ensayos nucleares, pedimos que comiencen a aplicarse, mediante negociaciones bilaterales y multilaterales, medidas que reduzcan considerablemente y que ulteriormente eliminen los arsenales existentes de armas nucleares. Huelga decir que la extensión de la carrera de armamentos nucleares al espacio ultraterrestre no corresponde al deseo ferviente de la comunidad internacional de que se produzca el desarme nuclear. El desarme es una causa global en la que todos los Estados ponen en juego su futuro. No puede ni debe dejarse a los caprichos de las relaciones entre las superpotencias. Nuestra Organización tiene un papel importante que desempeñar en la presión que ha de ejercerse para poner fin a la carrera de armamentos, con el objetivo definitivo de lograr un desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. A este respecto, mi Gobierno exhorta tanto a la Unión Soviética como a los Estados Unidos a que no interrumpen el proceso de consultas y negociaciones, cuyo objetivo fundamental es eliminar las armas nucleares de la faz de la Tierra.

Hay otros problemas que enfrenta la comunidad internacional y que exigen nuestra atención urgente. La guerra entre el Iraq y el Irán, la crisis en Centroamérica, y las cuestiones del Afganistán, Kampuchea, Chipre y Corea, todas las cuales representan un desafío a nuestra obligación colectiva de trabajar en pro de la promoción del arreglo pacífico de los problemas. Por lo tanto, al destacar, como lo acabo de hacer, sólo algunos de los principales problemas que enfrentamos, sostengo que tenemos que trabajar de consuno para resolver tanto estos problemas como los demás.

Las Naciones Unidas sirven como un foro singular para la promoción de la comprensión y la paz entre las naciones. También otorgan una oportunidad única a los Estados Miembros de entablar un diálogo y una cooperación constructivas en nuestra búsqueda común de un mundo mejor. Por lo tanto, tenemos que empeñarnos en la labor conjunta de defender los principios de la Carta en aras de la humanidad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos escuchado al último orador de esta tarde.

Diversos representantes han pedido que se les permita ejercer su derecho a contestar. De conformidad con la decisión 34/401, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitan a 10 minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y deben ser pronunciadas por las delegaciones desde sus asientos.

Daré ahora la palabra a los representantes que deseen ejercer su derecho a contestar.

Sr. MEZA (El Salvador): Sr. Presidente: Al tomar la palabra, aprovecho la oportunidad para expresarle, en nombre de mi delegación, nuestras más sinceras felicitaciones por su elección para dirigir los trabajos del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

En relación a las declaraciones formuladas por el representante de Cuba respecto a mi país, mi delegación expresa su más enérgico rechazo a las mismas, en virtud de que constituyen apreciaciones subjetivas derivadas de información manipulada y basada en concepciones estrictamente ideológicas y políticas.

La realidad política de El Salvador ha cambiado sustancialmente, realizándose en los últimos años grandes esfuerzos para proteger y promover los derechos humanos, así como para adoptar medidas en el campo económico y social para que los salvadoreños alcancen mejores niveles de bienestar.

El proceso de cambio ocurrido en El Salvador ha sido comprobado por diferentes observadores internacionales, tanto de América Latina como de otras regiones del mundo. Deseo puntualizar que los esfuerzos, las medidas adoptadas y los obstáculos que impiden alcanzar mejores niveles de vida en mi país, están contenidos en el informe del Representante Especial de la Comisión de Derechos Humanos para El Salvador, profesor José Antonio Pastor Ridruejo.

Si se dejan por fuera las concepciones e intereses políticos e ideológicos y se observan objetivamente los diferentes informes presentados por el Relator Especial, se puede constatar la evolución positiva que ha habido en El Salvador desde 1981, año del primer informe.

Contrariamente a lo afirmado por Cuba, quienes han visitado El Salvador o lo visiten en el futuro, fácilmente se darán cuenta de la falsedad de sus afirmaciones por la inexistencia de un régimen como el que menciona, y sí observarán a un pueblo y a un Gobierno empeñados en alcanzar la paz para reiniciar el camino de la recuperación económica. En ese mismo sentido, afirmamos categóricamente que el apoyo popular que - según el representante de Cuba - tiene la oposición armada en El Salvador está fuera de la realidad y constituye una mentira más.

No podemos entender cómo se puede afirmar que grupos armados que destruyen la infraestructura económica, que colocan minas indiscriminadamente, que causan dolor y muerte en mujeres, en hombres y en niños y que destruyen la producción económica, con acciones que realmente afectan a la mayoría del pueblo salvadoreño, violando gravemente sus derechos individuales, puedan tener el apoyo del pueblo salvadoreño. Es lógico que hayan sufrido un rechazo de la población, y cada día se reduce más como consecuencia de las deserciones y de sus acciones estrictamente terroristas.

En El Salvador existe un pueblo cansado de un conflicto que ha sido alimentado por factores exógenos, entre los cuales se cuenta la solidaridad y apoyo e intromisión de Cuba con los grupos armados de El Salvador, interviniendo en la misma forma y por los mismos medios y razones en que ya lo ha hecho en otros países de la América Latina.

Por otro lado, quiero reiterar que el Gobierno de El Salvador tiene el máximo interés de consolidar una democracia y alcanzar la paz por medios políticos a través de la negociación sin condiciones ni interferencias externas.

En ese sentido, en 1984 y en este mismo foro, el Presidente de El Salvador, José Napoleón Duarte, propuso a los grupos armados del país una oferta de paz a través del diálogo y la negociación, habiéndose realizado dos reuniones que finalmente fueron frustrantes para el pueblo salvadoreño por la actitud y las exigencias del FMLN-FDR, que pretenden que se rompa el orden constitucional, el orden jurídico y político en El Salvador.

Una tercera ronda de negociaciones, que se realizaría el 19 de septiembre de este año, no pudo llevarse a cabo por la inasistencia de los representantes de los grupos armados, cita a la cual sin embargo se hizo presente el Presidente de la República. Consecuentemente, las afirmaciones hechas por Cuba sólo pueden comprenderse como derivadas de una necedad dogmática, política e ideológica que no contribuye a los esfuerzos de mi Gobierno para alcanzar la paz y la estabilidad.

Sin querer convertirnos en acusadores de país alguno, creo oportuno afirmar que no creemos que Cuba sea el paraíso que pretenden proyectar, y por ello hago las siguientes reflexiones.

Muchas personas que apoyaron el movimiento revolucionario en Cuba fueron encarceladas, convirtiéndose en presos políticos de por vida, y algunos de los cuales hoy se encuentran en el exilio.

Hay mucha gente que desea salir del país y el régimen se lo impide. Las fronteras de Cuba se convierten prácticamente en una celda para sus propios ciudadanos. La libertad de expresión no existe, y cualquier tipo de voz que hable contra el régimen es acallada, constituyéndose en un nuevo preso político o en personas que son enviadas a reeducación ideológica.

Durante 26 años el pueblo cubano no ha tenido el derecho a elegir libremente a sus propios gobernantes, y quienes detentan el poder han ahogado y privado a sus propios ciudadanos de sus derechos políticos.

En general, es un país cuestionado y desde cualquier punto de vista, todos esos hechos - y muchos más - constituyen violaciones a los derechos humanos, razón por la cual dicho país carece de la autoridad moral para acusar a otros, especialmente si se basan en hechos e información tergiversados por personas o por grupos interesados.

Estamos conscientes de nuestra realidad histórica pasada y presente, pidiendo con razón y justicia mayor comprensión y apoyo para consolidar la democracia y estabilidad en mi país, acorde con las exhortaciones del Secretario General para

erradicar los focos de tensión y construir un mundo mejor en beneficio de los pueblos y de ninguna manera alentar la lucha interna entre los mismos, sobre la base de una falsa solidaridad y de concepciones políticas e ideológicas.

Todo pueblo tiene el derecho a decidir su propio destino, su propio sistema político, económico y social, derecho que en el caso de El Salvador es evidente y es incuestionable.

Sra. TAYLOR (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Una vez más el representante del régimen cubano acusa a mi país de todos los males que existen en el mundo. Huelga decir que los Estados Unidos rechazan las acusaciones y lamentan que se use este foro para realizar esta clase de propaganda infundada. Estas afirmaciones destempladas son típicas del lenguaje que utilizan los desorientados partidarios del comunismo totalitario, que quieren culpar a otros por el trágico fracaso de su sistema marxista represivo.

No aceptamos que se denigre al pueblo de los Estados Unidos y a nuestro sistema democrático de gobierno. Pero además la declaración del representante de Cuba es profundamente injusta para todos los estadounidenses que hicieron grandes sacrificios en defensa de la libertad.

Debo también señalar que a 28 años de gobierno dictatorial le cae muy mal dar lecciones a un gobierno constitucional abierto y libre que tiene 200 años de antigüedad. La Constitución de los Estados Unidos - que este mismo mes está cumpliendo 200 años - sigue siendo un modelo para los pueblos del mundo que aspiran a la libertad y la oportunidad.

Mientras tanto, mi país continúa recibiendo año tras año a refugiados que escapan del terror y la represión de Cuba, de donde actualmente ha huido más del 10% de la población. Estos actos de valor y desesperación de nuestros vecinos cubanos son un testimonio conmovedor de la realidad y constituyen una refutación elocuente al representante del Sr. Castro que habló ayer aquí y que evidentemente no habló en nombre de ellos. Aquí, en los Estados Unidos, han encontrado la libertad y la oportunidad que se les negaba en su propia patria. Me gustaría que uno de estos valientes refugiados que han llegado a nuestras costas estuviera aquí para hablar en mi lugar, porque son testigos de la degradación de los derechos humanos que ha cundido en las cárceles de Castro. Han confirmado lo que el mundo ha llegado a saber perfectamente: que el régimen cubano ha fracasado, ha fracasado en dar a su pueblo ni siquiera la más básica de las libertades que le había prometido hace 28 años, menos aún la prosperidad económica o la justicia social.

El Gobierno cubano sigue persiguiendo y encarcelando a los miembros de la Comisión de Derechos Humanos de Cuba, tratando de esconder su triste historial. Ayer mismo fueron expulsados de La Habana, dos corresponsales de prensa extranjeros que habían informado objetivamente sobre esta cuestión. Como dijo el Presidente Reagan en esta Asamblea hace apenas unos días:

"El respeto por los derechos humanos no es trabajo social ni meramente un acto de compasión; es la primera obligación de un gobierno y la fuente de su legitimidad." (A/41/PV.4, pág. 28)

No podemos aceptar lecciones sobre conducta internacional de un Estado totalitario como Cuba. La intervención y la agresión cubanas son perfectamente conocidas y están perfectamente documentadas tanto en Africa como en América Latina. Miles de llamados asesores cubanos siguen, como señaló el Presidente Reagan, tratando de violar todas las normas internacionales. La intervención cubana solamente en el hemisferio occidental ha trasladado al terreno del enfrentamiento Este-Oeste lo que antes eran controversias puramente locales. Cuando los pilotos cubanos vuelan helicópteros soviéticos atacando a los campesinos nicaragüenses, no son los Estados Unidos los que intervienen en los asuntos de otros Estados, sino que es Cuba.

Mi Gobierno no se sorprende de la hipocresía de Cuba al culpar a nuestra nación de los males del mundo. La economía cubana, rígidamente controlada, ha pasado a ser una de las más débiles y menos productivas de toda América Latina, a pesar de su constante e inveterada dependencia de subsidios ingentes de sus amos de

ultramar. Las tan cacareadas reformas económicas de Cuba no produjeron la nueva riqueza que se había prometido ni una economía en expansión. Como han aprendido tantos países, esas promesas no pueden cumplirse salvo en un ambiente de oportunidad individual y libre empresa. En el sistema represivo de la Cuba de hoy, el racionamiento se ha convertido en la norma en lugar de la excepción, y los mercenarios cubanos son enviados a distantes rincones de la Tierra para repatriar las divisas fuertes que el régimen tanto necesita. Millares de ciudadanos cubanos seguirán tratando de escapar de ese llamado "paraíso" socialista.

La lluvia de promesas que el pueblo esperó en vano que cayera sobre ese paraíso ha resultado ser una lluvia muy seca, por cierto.

Sr. de KEMOULARIA (Francia) (interpretación del francés): En primer término, me gustaría responder a las declaraciones hechas esta tarde por el honorable Ministro de Defensa y Viceministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelanda. El Sr. Jacques Chirac, Primer Ministro francés, recordó antes de ayer, en esta misma sala, lo que todos sabemos ya desde hace muchos años: que los ensayos nucleares franceses se realizan en condiciones de seguridad indudables y reconocidas como tales por expertos independientes, muchos de los cuales son oriundos de países del Pacífico y, me permito recordar, inclusive de Nueva Zelanda. Señalo que estos expertos se han pronunciado después que Francia les diera acceso a sus lugares de experimentación, mientras que otros Estados realizan periódicamente numerosos ensayos sin que nadie dé esas garantías.

Es evidente, pues - y tuve oportunidad de señalarlo en sesión plenaria de la Asamblea el año pasado - que las críticas dirigidas a mi país son de carácter fundamentalmente político.

Se reprocha a Francia no tomar en cuenta las objeciones de algunos gobiernos con respecto al arma nuclear y proceder a sus ensayos en la inmensidad del Pacífico. Pero Francia, obviamente, no puede tener en cuenta unilateralmente esas objeciones. La oposición a las armas nucleares debería llevar a quienes las formulan a dirigirse en primer término a otras Potencias que no son Francia. La fuerza francesa de disuasión tiene un carácter y una capacidad exclusivamente defensivos. Es el fundamento en que reposa la seguridad de mi país, que fue invadido tres veces en un siglo, y está fuera de lugar que Francia se resigne a toda forma de obsolescencia planificada de sus fuerzas, mientras se mantenga la superabundancia nuclear de las otras Potencias.

Por último, de conformidad con su derecho y en el pleno ejercicio de su soberanía, mi país lleva a cabo en territorio francés un acto necesario para su defensa, acto que no afecta ni la paz de la región ni la seguridad de los Estados que allí se encuentran, ni la salud de la población, ni el medio ambiente. Me sorprende, entonces, una vez más, que algunos traten de imponer sus opiniones a poblaciones y en tierras situadas a varios millares de kilómetros de su propio territorio, mientras que no hemos tenido conocimiento de protestas similares cuando otros Estados proceden a realizar experiencias atómicas a distancias similares de las que separan a Nueva Zelanda de las experiencias francesas.

Aprovechando que estoy en el uso de la palabra, quisiera responder ahora, sobre la cuestión de Nueva Caledonia, a las declaraciones de los representantes de Indonesia y de Nueva Zelanda. Lo haré sencillamente recordando que dentro de menos de un año un referéndum libre y democrático, según las tradiciones de nuestro país, permitirá a la población de Nueva Caledonia expresarse con toda libertad sobre su futuro, y, por ende, sobre la opción de la independencia.

Sr. NUÑEZ (Cuba): Lo que acaba de decir la representante de los Estados Unidos no puede tomarnos por sorpresa. Es justamente lo que esperábamos.

En su intervención de ayer nuestro Ministro de Relaciones Exteriores se refirió a las propuestas de desarme que, con carácter urgente, la inmensa mayoría de la comunidad internacional desearía considerar. Habló también de la necesidad de que se establezca el nuevo orden económico internacional y pasó revista a la situación que confrontamos en diversas regiones e, incluso, a la situación por la que atraviesa esta Organización. En su respuesta de hoy, sin embargo, la representante de los Estados Unidos obvió referirse a la médula del asunto: no quiso o, mejor dicho, no pudo dar una respuesta seria al discurso de nuestro Canciller.

¿Por qué los Estados Unidos no dijeron, por ejemplo, que aceptarían unirse a la Unión Soviética en la moratoria de los ensayos de armas nucleares, como un primer paso hacia su prohibición definitiva? ¿Por qué no dijeron que aceptarían congelar sus armas nucleares y que renunciarían a su programa de guerra de las galaxias y a sus intenciones de extender la carrera armamentista al espacio ultraterrestre? ¿Por qué no señalaron que las declaraciones del Presidente del país sobre la no observancia del Acuerdo SALT II fue una nueva y siniestra broma de Mister Reagan? En fin, ¿por qué no dijeron lo que todos aquí queremos que digan? ¿Lo que la comunidad internacional y la opinión pública, incluida la opinión pública de los Estados Unidos, quieren que digan?

Los pronunciamientos de la cumbre de Harare en materia de desarme, a que se refirió el Ministro Malmierca ayer, son un emplazamiento directo a los Estados Unidos. Queremos que se refieran a ellos. Que hablen con seriedad y espíritu constructivo.

La perorata de la representante de los Estados Unidos hubiera sido mejor recibida si anunciara aquí, ante los representantes, que su Gobierno actuaría en favor de la cancelación de la deuda externa que agobia a nuestros países. Que contribuiría a la eliminación del intercambio desigual y que su Gobierno cooperaría con nuestros esfuerzos en pro del establecimiento del nuevo orden económico internacional. Hubiéramos deseado que la representante norteamericana dijera aquí que se comprometían a no vetar más las resoluciones del Consejo de Seguridad que piden la aplicación de sanciones obligatorias contra la Sudáfrica racista. Que se comprometían a poner fin a su colaboración militar y política con los sionistas israelíes que ocupan ilegalmente territorios árabes. Que retirarían sus tropas de Corea del Sur para contribuir a la reunificación pacífica de ese país. Hubiéramos querido que los Estados Unidos dijeran que se comprometían a no violar en lo sucesivo el derecho internacional y las decisiones de la Corte Internacional de Justicia. Que pondrían fin a sus agresiones de todo tipo contra Cuba y que pondrían fin a su guerra sucia contra Nicaragua.

Lo que debió decir aquí la representante de los Estados Unidos es que no seguiría negando la independencia del pueblo de Puerto Rico. Que retirarían sus armas nucleares de esas islas para no seguir violando el Tratado de Tlatelolco. Que retirarían su flota del Mar Mediterráneo y del Océano Índico. Que

desmantelarían sus bases militares en el exterior y que pondrían fin a las maniobras militares amenazantes e intimidatorias que realizan contra nuestros países en varias regiones.

¿Por qué la representante imperialista de los Estados Unidos no dijo que su Gobierno pondría fin a su política de terrorismo de Estado? ¿A sus intentos de asesinato de dirigentes de otros países, a su apoyo de todo tipo a los mercenarios y bandidos contrarrevolucionarios que llevan el luto a muchos hogares en Angola, Mozambique y Nicaragua? ¿Por qué los imperialistas yanquis se empeñan en actuar a contrapelo de la opinión pública mundial y en desconocer las resoluciones de las Naciones Unidas?

Hablan de la Constitución de los Estados Unidos; hablan de los derechos humanos. Pero cierran los ojos, callan y ocultan la situación de miseria que padecen miles de personas sin hogar en su propio país. ¿Cómo es posible hablar de derechos humanos cuando pisotean a diario los derechos de las minorías? Puertorriqueños, chicanos, negros e indios son discriminados y preteridos en el país de quienes se autotitulan campeones de la democracia. Decenas de millones de analfabetos hay aquí, en este "paraíso de las igualdades". Millones de hambrientos hay también en esta "maravilla de la abundancia". ¿Qué diferencia con Cuba? Ahí está Cuba, inmovible, indestructible, invencible. Ahí está la revolución cubana, en las propias narices de los Estados Unidos. Ahí están sus logros y su ejemplo. Ahí está su Constitución, que sí garantiza - y eso lo saben los imperialistas - el bienestar económico y social de nuestro pueblo. No nos llamemos a engaño. Los representantes de los Estados Unidos no pueden tergiversar la realidad ni engañar a nadie. Lo que ven los representantes, lo que percibe la comunidad internacional, son sus votos negativos en las resoluciones de desarme, sus continuos vetos en el Consejo de Seguridad, sus intentos por preservar, en beneficio propio, el injusto orden económico internacional que padecemos y sus acciones contra los organismos internacionales, ya sea la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) o las propias Naciones Unidas.

Al imperio hay que decirle la verdad de frente. Es preciso denunciar sus acciones contrarias a la paz, contrarias a la Carta de las Naciones Unidas y contrarias a las ruedas de la historia. Es hora ya de que los imperialistas

yanquis se den cuenta de que la época de las cañoneras y del garrote ha pasado. De aquellos tiempos sólo queda alguna que otra pose ridícula que, de vez en vez, asumen los pretendidos émulos de "Superman".

En cuanto a las sandeces que dijo el representante de El Salvador, no nos preocupan. Y no nos preocupan porque la realidad que representan Cuba y sus logros; lo que hemos alcanzado en la esfera de la salud, la educación, la economía, los derechos humanos y las mejoras constantes de las condiciones de vida de nuestro pueblo no puede ser ocultada ni negada, como tampoco puede ocultarse ni negarse el apoyo del pueblo cubano a su revolución.

Lo que dijo el representante salvadoreño es la reacción tardía de los genocidas centroamericanos, de los asesinos de monjas indefensas, de los artífices del crimen y las desapariciones.

Por suerte para El Salvador, ahí están los bravos combatientes del Farabundo Martí para la Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario. Y ahí está el apoyo de su pueblo.

José Martí, nuestro héroe nacional, dijo que los que no tienen el valor de sacrificarse deben tener al menos el pudor de callarse ante los que se sacrifican. Esto debería hacer, si tuviera pudor, el representante de José Napoleón Duarte.

Sr. McDOWELL (Nueva Zelanda) (interpretación del inglés): El representante de Francia ha tratado nuevamente de presentar el informe de la misión científica de 1983 como un certificado de salud para el programa francés de ensayos nucleares en nuestra parte del mundo. Como lo dijo mi Ministro hace una hora, el informe no hizo eso. Lo importante es que Francia no tiene derecho a someternos, a quienes vivimos en la región del Pacífico meridional, a un programa de ensayos al que nos oponemos totalmente. En el Pacífico meridional consideramos que, si las armas de Francia son tan seguras, puede ensayarlas en su territorio metropolitano. El representante de Francia sugirió que dirijamos nuestras críticas directas a otras Potencias y no sólo a Francia con este motivo. Si examina la declaración que se realizó hace sólo una hora, se dará cuenta de que se dedica una parte considerable de ella a la responsabilidad de todas las Potencias nucleares en lo que se refiere a detener sus ensayos e iniciar un desarme serio. Le sugiero que vuelva a leer esa declaración.

El representante de Francia también se refirió a Nueva Caledonia y sostuvo que el año próximo habrá una libre expresión de autodeterminación en ese Territorio. Deseo observar solamente que, como dijo nuestro Primer Ministro, apoyamos la libre determinación auténtica para todos los habitantes reales de Nueva Caledonia. Si Francia hace eso en Nueva Caledonia, lo reconoceremos. Lamentablemente no parece ser el rumbo actual que está siguiendo ese país. Le recomendamos que lo siga.

Se levanta la sesión a las 19.10 horas.